

## *Resumen histórico de los Estados Unidos de América* (Hasta el Siglo XX)

### Indice

<a href="#">El descubrimiento</a>	<a href="#">Expansión allende los mares</a>
<a href="#">Las colonias inglesas</a>	<a href="#">El movimiento progresista</a>
<a href="#">La época colonial</a>	<a href="#">La guerra y la paz</a>
<a href="#">La revolución</a>	<a href="#">Aislamiento y prosperidad</a>
<a href="#">La creación de una constitución</a>	<a href="#">La Gran Depresión</a>
<a href="#">Una nación nueva</a>	<a href="#">La Segunda Guerra Mundial</a>
<a href="#">Conflicto local</a>	<a href="#">La Guerra Fría</a>
<a href="#">La Guerra Civil</a>	<a href="#">Derechos civiles</a>
<a href="#">La Reconstrucción</a>	<a href="#">La Nueva Frontera y la Gran Sociedad</a>
<a href="#">El éxodo hacia el oeste</a>	<a href="#">La Guerra de Vietnam</a>
<a href="#">El crecimiento industrial</a>	<a href="#">Décadas de cambio</a>
<a href="#">Trabajadores, inmigrantes</a>	<a href="#">Hacia el siglo XXI</a>

---

## El descubrimiento

Alrededor del año 1000, un grupo de vikingos islandeses bajo el mando de Leif Ericson navegaron hacia la costa oriental de América del Norte. Arribaron a un lugar que llamaron Vinlandia. En la provincia canadiense de Terranova se han encontrado vestigios de una colonia vikinga. Es probable que los vikingos también hayan visitado Nueva Escocia y Nueva Inglaterra. Sin embargo, no lograron fundar colonias permanentes y pronto perdieron contacto con el nuevo continente.

Quinientos años más tarde, la necesidad de incrementar el comercio y un error de navegación propiciaron un nuevo encuentro con el continente americano. A finales del siglo XV había en Europa una gran demanda de especias, textiles y tinturas de Asia. Cristóbal Colón, marino italiano, creyó erróneamente que podría llegar al Lejano Oriente navegando 6.400 kilómetros hacia el oeste partiendo de Europa. En 1492, persuadió a los reyes de España para que le financiaran el viaje. Colón navegó hacia occidente pero no llegó a Asia sino a una de las Islas Bahamas en el Caribe. Colón llegó a explorar la mayor parte del área caribeña. Jamás alcanzó el Lejano Oriente; pero en cambio regresó a Europa con oro, y en el lapso de 40 años los avaros aventureros españoles habían conquistado un enorme imperio en Centro y Suramérica. Los españoles también fundaron algunas de las primeras colonias norteamericanas: San Agustín en Florida

(1565), Santa Fé en New Mexico (1609), y San Diego en California (1769).

Cuando Colón y más tarde los exploradores españoles regresaron a Europa con relatos del abundante oro que había en América, cada soberano europeo se apresuró a reclamar para sí la mayor parte posible del territorio del Nuevo Mundo, junto con las riquezas que pudieran extraerse de él.

La única forma de hacer valer estos reclamos era mediante el establecimiento de colonias de europeos en el territorio. Este requerimiento combinado con el celo de los sacerdotes españoles por convertir a los habitantes indígenas de América al cristianismo, la necesidad de los disidentes religiosos y políticos europeos de escapar de la persecución en sus respectivas patrias, y la sed de aventura de algunos individuos dio impulso a la fundación de colonias.

Durante los siguientes 100 años, exploradores ingleses, españoles, holandeses y franceses se hicieron a la vela "en busca de nuevos mundos, de oro, de fama, de gloria" como dijera Sir Walter Raleigh. Pero, al no encontrar tesoros fabulosos en las boscosas riberas de Norte América a donde por fin llegaron, no se quedaron en ellas.

[Volver al índice](#)

## Las colonias inglesas

En 1607 un grupo de atrevidos colonizadores ingleses construyó una diminuta aldea en Jamestown, Virginia. Portadores de una cédula del Rey Jaime I de Inglaterra, fundaron la primera colonia inglesa que sobrevivió. Una compañía londinense interesada en obtener utilidades financió la fundación, pero nunca las obtuvo. De los primeros 105 colonos, 73 murieron de hambre y enfermedades en los primeros siete meses después de su arribo. Pero la colonia con el tiempo creció y prosperó. Los virginianos descubrieron la forma de ganar dinero con el cultivo del tabaco, el cual empezaron a enviar a Inglaterra en 1614.

En Nueva Inglaterra, la región nororiental de lo que hoy es Estados Unidos, los puritanos ingleses establecieron varias colonias. Estos colonizadores pensaban

que la Iglesia de Inglaterra había adoptado demasiadas prácticas del catolicismo, y llegaron a América huyendo de la persecución en tierras inglesas y con la intención de fundar una colonia basada en sus propios ideales religiosos. Un grupo de puritanos, conocidos como los *peregrinos*, cruzaron el Atlántico en un barco llamado *Mayflower* y se establecieron en Plymouth, Massachusetts, en 1620. Una colonia puritana mucho más grande se estableció en el área de Boston en 1630. Para 1635, algunos colonizadores ya estaban emigrando a la cercana Connecticut.

Llegó toda clase de gente: aventureros, maleantes, fervorosos creyentes, constructores, soñadores. América les prometía, como dijo el poeta Robert Frost, *un nuevo comienzo para la raza humana*. Desde entonces, los estadounidenses han considerado a su país como un gran experimento, un modelo valioso para otras naciones. Nueva Inglaterra también estableció otra tradición: un rasgo de moralismo frecuentemente intolerante. Los puritanos creían que los gobiernos debían hacer cumplir la moralidad de Dios. Castigaban severamente a los bebedores, los adúlteros, los violadores del Séptimo Día, y los herejes. En las colonias puritanas el derecho de voto se limitaba a los miembros de la iglesia, y los salarios de los ministros se pagaban de los impuestos.

Roger Williams, un puritano que no estaba de acuerdo con las decisiones de la comunidad, sostuvo que el estado no debía intervenir en cuestiones religiosas. Obligado a salir de Massachusetts en 1635, fundó la vecina colonia de Rhode Island, la cual garantizaba libertad religiosa y la separación del estado y la iglesia. Las colonias de Maryland, establecida en 1634 como refugio para católicos, y Pennsylvania, fundada en 1681 por el dirigente cuáquero William Penn, también se caracterizaron por su tolerancia religiosa. Esta tolerancia, a su vez, atrajo a otros grupos de colonizadores al Nuevo Mundo.

Con el paso del tiempo, las colonias británicas de América del Norte fueron ocupadas también por muchos grupos de origen no británico. Agricultores

alemanes se establecieron en Pennsylvania, los suecos fundaron la colonia de Delaware y los primeros esclavos africanos llegaron a Virginia en 1619. En 1626, colonizadores holandeses compraron la isla de Manhattan a los jefes indígenas de la región y erigieron la ciudad de New Amsterdam; en 1664, esta colonia fue tomada por los ingleses y rebautizada con el nombre de New York. [Volver al índice](#)

## La época colonial

Para el visitante extranjero, Estados Unidos siempre ha dado la impresión de ser no una cultura sino una mezcla de diferentes culturas. En la época colonial, esta mezcla de tradiciones contrastantes ya estaba tomando forma. El estrecho idealismo de Massachusetts coexistía con uno más tolerante de Rhode Island, la diversidad étnica de Pennsylvania y la práctica agricultura comercial de Virginia. La mayoría de los colonos trabajaba en granjas pequeñas. En las colonias sureñas de Virginia, Carolina del Norte y Carolina del Sur, los terratenientes crearon extensos plantíos de tabaco y arroz en las fértiles cuencas ribereñas. Estos plantíos eran trabajados por negros bajo el sistema de esclavitud (que se había desarrollado lentamente desde 1619) o por ingleses libres que convenían en trabajar sin pago durante varios años a cambio de su travesía a América.

Para 1770 ya habían surgido varios centros urbanos pequeños pero en proceso de expansión, y cada uno de ellos contaba con periódicos, tiendas, comerciantes y artesanos. Philadelphia, con 28.000 habitantes, era la ciudad más grande, seguida por New York, Boston, y Charleston. A diferencia de la mayor parte de las demás naciones, Estados Unidos jamás tuvo una aristocracia feudal. En la era colonial la tierra era abundante y la mano de obra escasa, y todo hombre libre tenía la oportunidad de alcanzar, si no la prosperidad, al menos la independencia económica.

Todas las colonias compartían la tradición del gobierno representativo. El monarca inglés nombraba a muchos de los gobernadores coloniales, pero todos ellos debían gobernar conjuntamente con una asamblea elegida. El voto estaba

restringido a los terratenientes varones blancos, pero la mayoría de los hombres blancos tenía propiedades suficientes para votar. Inglaterra no podía ejercer un control directo sobre sus colonias norteamericanas. Londres estaba demasiado lejos, y los colonos tenían un espíritu muy independiente.

Para 1733, los ingleses habían ocupado 13 colonias a lo largo de la costa del Atlántico, desde New Hampshire en el norte hasta Georgia en el sur. Los franceses controlaban Canadá y Louisiana, que comprendían toda la vertiente del Mississippi: un imperio vasto con pocos habitantes. Entre 1689 y 1815, Francia y la Gran Bretaña sostuvieron varias guerras, y América del Norte se vio envuelta en cada una de ellas. En 1756 Francia e Inglaterra estaban enfrascadas en la Guerra de los Siete Años, conocida en Estados Unidos como la Guerra Francesa e Indígena. El primer ministro británico, William Pitt, invirtió soldados y dinero en América del Norte y ganó un imperio. Las fuerzas británicas tomaron las plazas fuertes canadienses de Louisburg (1758), Quebec (1759) y Montreal (1760). La Paz de París, firmada en 1763, dio a la Gran Bretaña derechos sobre Canadá y toda América del Norte al este del Río Mississippi.

La victoria de Inglaterra condujo directamente a un conflicto con sus colonias norteamericanas. Para evitar que pelearan con los nativos de la región, llamados *indios* por los europeos, una proclama real negó a los colonos el derecho de establecerse al oeste de los Montes Apalaches. El gobierno británico empezó a castigar a los contrabandistas e impuso nuevos gravámenes al azúcar, el café, los textiles y otros bienes importados. La Ley de Alojamiento obligó a las colonias a alojar y alimentar a los soldados británicos; y con la aprobación de la Ley de Estampillas, debían adherirse estampillas fiscales especiales a todos los periódicos, folletos, documentos legales y licencias.

Estas medidas parecieron muy justas a los políticos británicos, que habían gastado fuertes sumas de dinero para defender a sus colonias norteamericanas durante y después de la Guerra Francesa e Indígena. Seguramente su

razonamiento era que los colonos debían sufragar parte de esos gastos. Pero los colonos temían que los nuevos impuestos dificultaran el comercio, y que las tropas británicas estacionadas en las colonias pudieran ser usadas para aplastar las libertades civiles que los colonos habían disfrutado hasta entonces.

En general, estos temores eran infundados, pero fueron los precursores de lo que han llegado a ser tradiciones profundamente arraigadas en la política estadounidense. Los ciudadanos desconfían del "gobierno poderoso"; después de todo, millones de inmigrantes llegaron a este país para escapar de la represión política. Asimismo, los ciudadanos siempre han insistido en ejercer cierto control sobre el sistema tributario que sostiene a su gobierno. Hablando como ingleses nacidos en libertad, los colonos insistieron en que sólo sus propias asambleas coloniales podían gravarlos. No admitiremos tributación sin representación era su grito de batalla.

En 1765, representantes de nueve colonias se reunieron como "Congreso sobre la Ley de Estampillas" y protestaron contra el nuevo impuesto. Los comerciantes se negaron a vender productos británicos, los distribuidores de estampillas se vieron amenazados por la muchedumbre enardecida y la mayoría de los colonos sencillamente se negó a comprar las mencionadas estampillas. El parlamento británico se vio forzado a revocar la Ley de Estampillas, pero hizo cumplir la Ley de Alojamiento, decretó impuestos al té y a otros productos y envió funcionarios aduaneros a Boston a cobrar esos aranceles. De nuevo los colonos optaron por desobedecer, así que se enviaron soldados británicos a Boston.

Las tensiones se aliviaron cuando Lord North, el nuevo ministro de hacienda británico, eliminó todos los nuevos impuestos salvo el del té. En 1773, un grupo de patriotas respondió a dicho impuesto escenificando la *Fiesta del Té de Boston*: disfrazados de indígenas, abordaron buques mercantes británicos y arrojaron al agua, en el puerto de Boston, 342 huacales de té. El parlamento promulgó entonces las "Leyes Intolerables": la independencia del gobierno colonial de Massachusetts fue drásticamente restringida y se enviaron más

soldados británicos al puerto de Boston, que ya estaba cerrado a los buques mercantes. En septiembre de 1774 tuvo lugar en Philadelphia el Primer Congreso Continental, reunión de líderes coloniales que se oponían a lo que percibían como opresión británica en las colonias. Estos líderes instaron a los colonos a desobedecer las Leyes Intolerables y a boicotear el comercio británico. Los colonos empezaron a organizar milicias y a almacenar armas y municiones.

[Volver al índice](#)

## La revolución

Dígase a un estadounidense "1776" ó "4 de julio", e inmediatamente cualquiera de estas fechas le traerá a la memoria la Declaración de Independencia, cuando las 13 colonias originales se separaron de Inglaterra. El 19 de abril de 1775, 700 soldados ingleses salieron de Boston para impedir la rebelión de los colonos mediante la toma de un depósito de armas de estos últimos en la vecina ciudad de Concord. En el poblado de Lexington se enfrentaron a 70 milicianos. Alguien, nadie sabe quién, abrió fuego, y la guerra de independencia comenzó. Los ingleses fácilmente se tomaron a Lexington y Concord, pero a su regreso hacia Boston fueron hostilizados por cientos de voluntarios de Massachusetts. Para junio, 10.000 soldados coloniales habían sitiado Boston, y los británicos se vieron forzados a evacuar la ciudad en marzo de 1776.

En mayo de 1775, un Segundo Congreso Continental se reunió en Philadelphia y empezó a asumir las funciones de gobierno nacional. Creó un ejército y una marina continentales bajo el mando de George Washington, un hacendado virginiano y veterano de la Guerra Francesa e Indígena. Se imprimió papel moneda y se iniciaron relaciones diplomáticas con potencias extranjeras. El 2 de julio de 1776, el Congreso finalmente resolvió : *Que estas Colonias Unidas son, y por derecho deben ser, estados libres y soberanos.* Thomas Jefferson, con la ayuda de otros de Virginia, redactó una [Declaración de Independencia](#), que el

Congreso aceptó el 4 de julio de 1776

La declaración presentó una defensa pública de la Guerra de Independencia incluida una larga lista de quejas contra el soberano inglés Jorge III. Pero sobre todo, explicó la filosofía que sustentaba a la independencia, proclamando que *todos los hombres nacen iguales, y poseen ciertos derechos inalienables, entre ellos la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad*; que los gobiernos pueden gobernar sólo con *el consentimiento de los gobernados*; que *cualquier gobierno puede ser disuelto cuando deja de proteger los derechos del pueblo*. Esta teoría política tuvo su origen en el filósofo inglés John Locke, y ocupa un lugar prominente en la tradición política anglosajona.

Al principio, la guerra fue desfavorable para los colonos. Los británicos se tomaron a la ciudad de New York en septiembre de 1776, y a Philadelphia un año después. Las cosas empezaron a cambiar en octubre de 1777 cuando un ejército británico bajo el mando del General John Burgoyne se rindió en Saratoga, en el norte del estado de New York. Alentada por esa victoria, Francia aprovechó la oportunidad de humillar a la Gran Bretaña, su enemiga tradicional. En febrero de 1778 se firmó una alianza franco-americana. Pese a sus escasas provisiones y limitado adiestramiento, las tropas coloniales pelearon bien en general, pero podrían haber perdido la guerra si no hubieran recibido ayuda del erario francés y de la poderosa marina francesa.

Después de 1778, la lucha se trasladó en gran medida al sur. En 1781, 8.000 tropas británicas al mando del General George Cornwallis fueron rodeadas en Yorktown, Virginia, por una flota francesa y un ejército combinado franco-americano al mando de George Washington. Cornwallis se rindió, y poco después el gobierno británico propuso la paz. El Tratado de París, firmado en septiembre de 1783, reconoció la independencia de Estados Unidos de América y otorgó a la nueva nación todo el territorio al norte de Florida, al sur del Canadá y al este del Río Mississippi.

[Volver al índice](#)

## La creación de una constitución

Las 13 colonias eran ya *estados libres y soberanos*, pero aún no una nación unida. Desde 1781 habían estado gobernadas por los Artículos de la Confederación, una constitución que establecía un gobierno central muy débil. El pueblo acababa de rebelarse contra un parlamento en la distante Londres, y no quería remplazarlo con una autoridad central tiránica en su propio país. De acuerdo con los Artículos de la Confederación, el Congreso, compuesto por representantes del pueblo, no podía dictar leyes ni elevar impuestos. No había poder judicial federal ni poder ejecutivo permanente. Cada estado en lo individual era casi independiente: podía incluso establecer sus propias barreras fiscales.

En mayo de 1787 se reunió una convención en Philadelphia con instrucciones de revisar los Artículos de la Confederación. Los delegados, entre quienes estaban George Washington, Benjamin Franklin y James Madison, rebasaron su encargo y redactaron una constitución nueva y más viable, la cual estableció un gobierno federal más poderoso y con facultades para cobrar impuestos, conducir la diplomacia, mantener fuerzas armadas, y reglamentar el comercio exterior y entre los estados. Dispuso la creación de una Corte Suprema y tribunales federales menores, y dio el poder ejecutivo a un presidente electo. Lo que es más importante, estableció el principio de un "equilibrio de poder" entre las tres ramas del gobierno: los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Este principio le otorgó a cada rama medios propios para contrarrestar y equilibrar las actividades de las demás, garantizando así que ninguna de ellas pudiera ejercer autoridad dictatorial sobre las operaciones del gobierno.

La [constitución](#) fue aceptada en 1788, pero sólo después de muchas amargas discusiones. Muchos colonos temían que un gobierno central poderoso aplastara las libertades del pueblo, y en 1791 se agregaron a la constitución 10 enmiendas: la Declaración de Derechos. Este documento garantizó la libertad de culto, de prensa, de palabra, el derecho de los ciudadanos a portar armas, la

protección contra cateos ilegales, el derecho a un juicio justo por un jurado, y la protección contra "castigos crueles e inusuales". Es la más antigua constitución escrita del mundo, perdurable por tratarse de un documento general que se puede interpretar de conformidad con los cambios de la época. O bien se puede enmendar, como ya se ha hecho en 27 ocasiones.

La Constitución dejó establecida una forma de gobierno federal con facultades divididas entre los gobiernos federal y estatales. Al gobierno federal corresponden todos los asuntos que afectan a la nación en general. De este modo, la Constitución y la Declaración lograron un equilibrio entre dos aspectos fundamentales pero contradictorios de la política: la necesidad de una autoridad central eficiente y fuerte y la necesidad de garantizar libertades individuales. Los primeros dos partidos políticos de Estados Unidos reflejaron esta división ideológica. Los Federalistas estaban a favor de un presidente fuerte y un gobierno central; los Republicanos Demócratas defendían los derechos de los estados en lo individual, porque esto parecía garantizar mayor control y responsabilidad "locales". Este partido tenía las simpatías de los pequeños agricultores; el Partido Federalista era el favorito de las clases prósperas, y desaparecería en 1820.

[Volver al índice](#)

## Una nación nueva

El Distrito de Columbia (DC), que está rodeado por los estados de Maryland y Virginia, fue designado en la década de 1790 como la sede de la capital de la nación. Fue bautizada con el nombre de Washington en honor del primer presidente. En Washington, DC, quedó establecida la sede de las tres ramas del gobierno federal: la legislativa, la ejecutiva y la judicial. La rama legislativa la constituyen el Congreso, compuesto por dos cámaras, las cuales se reúnen en el Capitolio. La Cámara de Representantes se compone de miembros que se eligen en cada estado en proporción con su población. El Senado está compuesto por dos miembros que elige cada estado. El poder ejecutivo está

compuesto por el Presidente quien, con ayuda de su Gabinete, se encarga de administrar la ley. El Presidente es elegido por todo el pueblo y habita en la Casa Blanca. La rama judicial esta compuesta por nueve magistrados de la Corte Suprema, a quienes incumbe la decisión final en lo que se refiere a la determinación de si una ley está conforme con el espíritu de la Constitución. Así pues, el Congreso elabora las leyes, el Presidente las pone en vigor y la Corte Suprema las interpreta.

Entre las atribuciones del gobierno federal están las de acuñar monedas, imponer tributos al pueblo, mantener un ejército, una armada y una fuerza aérea para defender a la nación y dirigir sus relaciones exteriores. Además, a través de los tribunales federales el gobierno tiene autoridad sobre las personas en casos relacionados con la interpretación de la Constitución o de las leyes y tratados elaborados al amparo de la misma.

Los gobiernos estatales conservan el poder exclusivo en lo que se refiere a todo asunto local. Tienen su gobernador, sus asambleas legislativas y tribunales propios. Promulgan las leyes relacionadas con la salud, la educación, los impuestos locales y muchas otras cuestiones de importancia.

Como primer presidente de Estados Unidos, George Washington gobernó con un estilo federalista. Cuando los agricultores de Pennsylvania se negaron a pagar un impuesto federal sobre el licor, Washington movilizó a un ejército de 15.000 hombres para sofocar la *Rebelión del Whiskey*. Con Alexander Hamilton al frente de la Secretaría de Hacienda, el gobierno federal se hizo cargo de las deudas de cada estado y creó una banca nacional. Estas medidas fiscales fueron concebidas para alentar la inversión y persuadir a la iniciativa privada a que apoyara al nuevo gobierno.

En 1797, Washington fue sucedido por otro federalista, John Adams, quien se vio envuelto en una guerra naval no declarada contra Francia. En una atmósfera de histeria bélica, el Congreso, controlado por los federalistas, aprobó en 1798

las Leyes sobre Extranjeros y Sedición. Estas medidas permitieron la deportación o arresto de extranjeros "peligrosos", y prescribieron multas o prisión por publicar ataques "falsos, escandalosos y maliciosos" contra el gobierno. Diez editores republicanos fueron condenados conforme a la Ley de Sedición, la cual fue acremente denunciada por el abogado virginiano y principal autor de la Declaración de Independencia, Thomas Jefferson.

La represión a que dieron lugar las Leyes sobre Extranjeros y Sedición terminó en 1801, cuando Thomas Jefferson fue elegido presidente. Como Republicano, Jefferson fue un jefe del ejecutivo informal y accesible. Aunque quiso limitar el poder del presidente, la realidad política lo obligó a ejercer ese poder vigorosamente. En 1803 compró a Francia el inmenso territorio de Louisiana por US\$15 millones: en adelante Estados Unidos se extendería hacia el oeste hasta las Montañas Rocosas. Cuando piratas norafricanos atacaron barcos estadounidenses, Jefferson envió una expedición naval en contra del estado de Trípoli.

Mientras tanto, la Corte Suprema, bajo su presidente John Marshall, afirmaba su propia autoridad. En el caso de Marbury vs. Madison, que se ventiló en 1803, Marshall afirmó que la corte declararíanulo cualquier acto del Congreso "contrario a la Constitución". Esa disposición estableció la idea más fundamental del derecho constitucional de Estados Unidos: la Corte Suprema toma la decisión final en la interpretación de la Constitución y, si los jueces determinan que una ley es inconstitucional, pueden declararla nula aunque haya sido promulgada por el Congreso y firmada por el presidente.

Durante las guerras napoleónicas, barcos de guerra británicos y franceses hostilizaron a buques de Estados Unidos. Jefferson respondió prohibiendo las exportaciones estadounidenses a Europa, pero los comerciantes de la región de Nueva Inglaterra protestaron porque su comercio se arruinaría por el embargo, el cual fue derogado por el Congreso en 1809. Sin embargo, en 1812 el Presidente James Madison le declaró la guerra a la Gran Bretaña por este

asunto.

Durante la Guerra de 1812, los barcos de guerra estadounidenses tuvieron algunas victorias impresionantes, pero la marina inglesa, inmensamente superior, bloqueó los puertos de Estados Unidos. Los intentos por invadir al Canadá británico terminaron en catástrofe, y las fuerzas inglesas se tomaron y quemaron Washington, la nueva ciudad capital de la nación. Inglaterra y Estados Unidos convinieron en una paz pactada en diciembre de 1814; ninguno de las partes obtuvo concesiones de la otra. Dos semanas después, el General Andrew Jackson detuvo un asalto británico a New Orleans. La noticia del tratado de paz aún no llegaba a oídos de los soldados.

Después de la guerra, Estados Unidos gozó de un período de rápida expansión económica. Se construyó una red nacional de carreteras y canales, buques de vapor surcaban los ríos, y el primer ferrocarril de vapor se inauguró en Baltimore, Maryland, en 1830. La Revolución Industrial había llegado a Estados Unidos: la región de Nueva Inglaterra contaba con fábricas de textiles y Pennsylvania con fundiciones de hierro. Para la década de 1850 había fábricas que producían artículos de hule, máquinas de coser, zapatos, ropa, equipos agrícolas, pistolas y relojes.

Las tierras colonizadas crecieron hacia el oeste, más allá del Río Mississippi. En 1828 Andrew Jackson fue elegido presidente: el primer hombre en ocupar este cargo quien haya nacido en el seno de una familia pobre y en el oeste de Estados Unidos, lejos de las tradiciones culturales del litoral del Atlántico. Jackson y su nuevo Partido Demócrata, herederos de los Republicanos de Jefferson, promovieron un credo de democracia popular y atrajeron a los miembros humildes de la sociedad: los agricultores, los mecánicos y los obreros. Jackson destruyó el poder del Banco de Estados Unidos, que había dominado la economía de la nación. Premió con empleos gubernamentales a sus partidarios sin experiencia pero de probada lealtad. Puso tierras a disposición de los colonizadores del oeste, obligando a las tribus indígenas a emigrar al oeste del

Río Mississippi.

[Volver al índice](#)

## Conflicto local

La era de optimismo de Jackson se vio nublada por la existencia en Estados Unidos de una contradicción social cada día más claramente percibida como un mal social que con el tiempo desgarraría a la nación: la esclavitud. Las palabras de la Declaración de Independencia *que todos los hombres nacen iguales* carecían de sentido para el millón y medio de negros que eran esclavos.

Thomas Jefferson, él mismo dueño de esclavos, reconoció que el sistema era inhumano e incorporó en la Declaración una impugnación de la esclavitud, pero los delegados sureños ante el Congreso Continental lo obligaron a eliminar esa parte. La importación de esclavos fue proscrita en 1808, y muchos estados del norte impulsaron la abolición de la esclavitud, pero la economía surña se basaba en enormes plantaciones que usaban mano de obra esclava para cultivar algodón, arroz, tabaco y azúcar. Sin embargo, en varios estados del sur, pequeñas poblaciones de negros libres trabajaban también como artesanos o comerciantes.

En 1820, políticos del norte y del sur debatieron la cuestión de si la esclavitud sería legal en los territorios del oeste. El Congreso optó por pactar: se permitió la esclavitud en el nuevo estado de Missouri y en el territorio de Arkansas, y se prohibió en todas partes al oeste y al norte de Missouri. Pero el punto en disputa no desapareció, y mientras que algunos se organizaban en sociedades abolicionistas, principalmente en el norte, los blancos sureños defendían la esclavitud con creciente pasión. La nación también se hallaba dividada en torno a la cuestión del alto arancel que protegía a las industrias del norte pero elevaba los precios para los consumidores del sur.

Mientras tanto, miles de estadounidenses se habían establecido en Texas, que en ese entonces formaba parte de México. Para los texanos el régimen mexicano bajo el General Santa Anna era cada vez más opresivo, y en 1835 se

rebelaron, derrotaron a un ejército de ese país y fundaron la república independiente de Texas. En 1845 Texas se anexó a Estados Unidos, y México suspendió relaciones diplomáticas. El Presidente James K. Polk envió tropas estadounidenses al territorio disputado en la frontera texana. Después de una batalla entre soldados mexicanos y estadounidenses en mayo de 1846, el Congreso declaró la guerra a México.

Un ejército estadounidense desembarcó cerca de Veracruz en marzo de 1847 y tomó la Ciudad de México en septiembre. A cambio de US\$15 millones, México se vio forzado a ceder una vastísima porción de su territorio: la mayor parte de lo que hoy es California, Arizona, Nevada, Utah, Nuevo Mexico y Colorado.

En 1846, al zanjar una larga disputa fronteriza con el Canadá británico, Estados Unidos había adquirido derechos indiscutibles sobre la porción sur de la región de Oregon: los actuales estados de Oregon, Idaho y Washington. De este modo, Estados Unidos se convirtió en una potencia verdaderamente continental que se extendía desde el Atlántico hasta el Pacífico.

La adquisición de estos nuevos territorios reavivó una inquietante duda: ¿se abrirían a la esclavitud estas tierras recién adquiridas? Desde mediados del siglo XVII se traían esclavos de Africa para que trabajasen en las grandes plantaciones del sur. Los sureños pretendían que se extendiese la esclavitud a los nuevos territorios del oeste. Los norteños se oponían. En 1861 empezó la Guerra Civil entre norte y sur.

En 1850 el Congreso convino en otro pacto: California fue admitida como estado libre, y los habitantes de los territorios de New Mexico y Utah debían decidir la cuestión por sí mismos. El Congreso también aprobó la Ley del Esclavo Fugitivo, que ayudaba a los surños a recapturar esclavos que hubieran huido a los estados libres. Sin embargo, algunos estados del norte no hicieron cumplir esta ley y los abolitionistas seguían ayudando a los negros que escapaban. Harriet Beecher Stowe, de Massachusetts, escribió *Uncle Tom's Cabin* (*La cabaña del*

*Tío Tom*), novela sentimental pero ferozmente en contra de la esclavitud, que convirtió a muchos lectores a la causa abolicionista. En la vida política, económica y cultural de Estados Unidos, el tema de la esclavitud pasó a ser el punto central de disputa.

En 1854, el Senador Stephen Douglas, de Illinois, convenció al Congreso de permitir a los habitantes de los territorios de Kansas y Nebraska resolver la cuestión de la esclavitud dentro de sus propias fronteras, lo cual anuló el Pacto de Missouri de 1820. En Kansas, el resultado fue una contienda violenta entre los colonizadores que estaban a favor de la esclavitud y los que estaban en contra de ella. En 1857, la Corte Suprema hizo público el fallo Dred Scott, que sostenía que los negros no tenían derechos como ciudadanos estadounidenses y que el Congreso no tenía autoridad para proscribir la esclavitud en los territorios del oeste.

En 1858, cuando el Senador Douglas buscó la reelección, fue desafiado por Abraham Lincoln y el Partido Republicano (un nuevo partido en contra de la esclavitud, y que nada tenía que ver con el Partido Republicano de Jefferson). En una serie de debates históricos con Douglas, Lincoln exigió un alto a la expansión de la esclavitud. Estaba dispuesto a tolerarla en los estados del sur, pero al mismo tiempo afirmó que "este gobierno no puede subsistir permanentemente siendo mitad esclavo y mitad libre".

[Volver al índice](#)

## La Guerra Civil

Lincoln perdió la contienda senatorial, pero en 1860 él y Douglas volvieron a enfrentarse: esta vez como los candidatos presidenciales Republicano y Demócrata. Para entonces la tensión entre el norte y el sur era extrema. En 1859, John Brown, un fanático del abolicionismo, había tratado de iniciar una rebelión de esclavos en Virginia atacando un depósito de municiones del ejército. Brown fue rápidamente capturado, juzgado y sentenciado a la horca, tras de lo cual muchos habitantes del norte lo aclamaron como mártir. Sin

embargo, los blancos del sur se convencieron de que el norte estaba dispuesto a poner fin a la esclavitud mediante una guerra sangrienta. Douglas conminó a los Demócratas sureños a permanecer en la Unión, pero estos por su parte nombraron su propio candidato presidencial y amenazaron con separarse si los Republicanos resultaban victoriosos.

La mayoría en los estados sureños y fronterizos votaron contra Lincoln, pero el norte lo apoyó y ganó las elecciones. Unas semanas después, Carolina del Sur decidió mediante votación abandonar la Unión. Pronto se le unieron Mississippi, Florida, Alabama, Georgia, Louisiana, Texas, Virginia, Arkansas, Tennessee y Carolina del Norte. Estos estados se proclamaron nación independiente los Estados Confederados de América y así empezó la Guerra Civil.

Los sureños declararon que no peleaban sólo por la esclavitud: después de todo, la mayoría de los soldados confederados eran demasiado pobres para poseer esclavos. El sur estaba empeñado en una guerra de independencia: una segunda revolución. Los confederados generalmente tuvieron la ventaja de pelear en su propio territorio, y su moral era excelente. Tenían magníficos soldados de infantería, de caballería y generales, pero eran mucho menores en número que las fuerzas de la Unión (del norte). La red ferrocarrilera y la base industrial del sur no podían sostener un esfuerzo bélico moderno. La marina de la Unión rápidamente impuso un bloqueo que creó graves escaseces de material bélico y bienes de consumo en la confederación. Para librar la guerra, ambas partes suspendieron algunas libertades civiles, imprimieron montañas de papel moneda y recurrieron al reclutamiento.

Las dos prioridades de Lincoln fueron mantener a Estados Unidos como un sólo país y librar a la nación de la esclavitud. El reconoció que al hacer de la guerra una batalla contra la esclavitud podría obtener apoyo para la Unión tanto en el interior como en el exterior. Consecuentemente, el 1° de enero de 1863 dio a conocer la Proclama de Emancipación, que otorgaba libertad a todos los

esclavos en áreas aún controladas por la Confederación.

El ejército sureño (Confederado) obtuvo algunas victorias en la primera etapa de la guerra, pero en el verano de 1863 su comandante, el General Robert E. Lee, se enfiló hacia Pennsylvania en el norte. En Gettysburg se encontró con un ejército de la Unión, y así dio comienzo la batalla de mayor magnitud jamás librada en suelo norteamericano. Después de tres días de lucha desesperada, los Confederados fueron derrotados. Al mismo tiempo, en el Río Mississippi, el General Ulysses S. Grant, de la Unión, tomó la importante ciudad de Vicksburg. Las fuerzas de la Unión controlaban ahora todo el valle del Mississippi, dividiendo en dos a la Confederación.

En 1864, un ejército de la Unión al mando del General William T. Sherman atravesó Georgia destruyendo el campo. Mientras tanto, el General Grant se batía implacablemente con las fuerzas de Lee en Virginia. El 2 de abril de 1865, Lee se vio forzado a abandonar Richmond, la capital de la Confederación. Una semana después se rindió ante Grant en el palacio de justicia de Appomattox, y todas las demás fuerzas confederadas se rindieron poco después. El 14 de abril Lincoln fue asesinado por el actor John Wilkes Booth.

La Guerra Civil fue el episodio más traumático de la historia de Estados Unidos. Las cicatrices no se han cerrado por completo hasta el día de hoy. Todas las guerras posteriores en que ha participado Estados Unidos han tenido lugar mucho más allá de sus fronteras, pero este conflicto devastó al sur y sometió a esa región a la ocupación militar. El país perdió más hombres en esta guerra que en cualquier otra: un total de 635.000 muertos en ambos bandos.

La guerra resolvió dos cuestiones fundamentales que habían dividido a Estados Unidos desde 1776: puso fin a la esclavitud, que fue completamente abolida por la Enmienda 13 de la Constitución en 1865; y decidió, de una vez por todas, que Estados Unidos no es una colección de estados semi-independientes sino una sola nación indivisible. Después de cuatro amargos años de guerra, se conservó

la Unión y se liberó a los esclavos. Aunque la victoria del norte en la Guerra Civil aseguró la integridad de Estados Unidos como nación indivisible, muchas cosas se destruyeron en el curso del conflicto, y el objetivo secundario de la guerra, la abolición del sistema de esclavitud, se logró sólo de manera imperfecta. Para los negros, ha sido una lucha larga y penosa en busca de la igualdad. Muchos se trasladaron a las ciudades del norte, sólo para afrontar nuevas dificultades. Pero un creciente movimiento en pro de los derechos civiles continúa bregando en contrade empecinados sistemas sociales y económicos con el fin de garantizar igualdad de oportunidades para los negros en materia de vivienda, educación y trabajo.

[Volver al índice](#)

## La Reconstrucción

La derrota de la Confederación dejó económicamente destruida la región agrícola más fértil del país, y devastó su rica cultura. Al mismo tiempo, la abolición legal de la esclavitud no trajo igualdad para los antiguos esclavos. Inmediatamente después de la Guerra Civil, las legislaturas de los estados sureños, temerosas de la manera cómo los antiguos esclavos pudieran ejercer su derecho al voto y también ávidas por rescatar lo que pudieran de su anterior estilo de vida, trataron de impedir que los negros votaran y decretaron "códigos negros" para restringir la libertad de los antiguos esclavos. Aunque los republicanos "radicales" del Congreso trataron de proteger los derechos civiles de los negros y de incorporarlos en la corriente principal de la vida de Estados Unidos, sus esfuerzos fueron resistidos por el Presidente Andrew Johnson. Johnson, un sureño que había permanecido leal a la Unión durante la Guerra Civil y prestado servicio como vicepresidente republicano, asumió la presidencia al ser asesinado Abraham Lincoln.

En marzo de 1868, la Cámara de Representantes respondió a la oposición de Johnson para adoptar soluciones radicales intentando relevarlo de su puesto. Los cargos que se le imputaban carecían de fundamento, y el Senado votó en contra de una moción para declararlo culpable. En opinión de muchos, Johnson

había sido demasiado indulgente con los antiguos confederados, pero su descargo constituyó una importante victoria para un principio fundamental del gobierno estadounidense. Dicho principio es la separación de poderes entre las ramas legislativa, ejecutiva y judicial del gobierno. El descargo de Johnson ayudó a conservar el delicado equilibrio del poder entre el presidente y el Congreso.

Sin embargo, este último pudo proseguir con su programa de "reconstrucción", o reforma, de los estados del sur, ocupados después de la guerra por el ejército del norte. Para 1870, los estados del sur eran gobernados por grupos de negros, blancos dispuestos a cooperar, y norteños trasplantados (llamados "explotadores"). Muchos negros sureños fueron elegidos para ocupar cargos en las legislaturas estatales y en el Congreso. Aunque existía cierta corrupción en estos gobiernos estatales "reconstruidos", fue mucho lo que hicieron por mejorar la educación, impulsar los servicios sociales, y proteger los derechos civiles.

La Reconstrucción fue amargamente resentida por la mayor parte de los blancos del sur, algunos de los cuales formaron el Ku Klux Klan, sociedad secreta violenta que esperaba proteger los intereses y ventajas de los blancos aterrizando a los negros e impidiéndoles lograr progresos sociales. Para 1872 el gobierno federal había suprimido al Klan, pero los demócratas blancos seguían recurriendo a la violencia y al temor para reconquistar el control de sus gobiernos estatales. La Reconstrucción llegó a su fin en 1877, cuando en todos los estados sureños se ratificaron constituciones nuevas y las tropas federales en su totalidad fueron retiradas de la región.

Pese a las garantías constitucionales, los negros del sur eran ahora "ciudadanos de segunda clase"; es decir, estaban subordinados a los blancos aun cuando gozaban de ciertos derechos civiles. En algunos estados sureños, los negros podían votar y ocupar puestos de elección. Había segregación racial en escuelas y hospitales, pero los trenes, parques y otras instalaciones públicas

todavía podían ser usadas, en general, por personas de una y otra raza.

Hacia fines de siglo XIX, este sistema de segregación y opresión de los negros se tornó mucho más rígido. En el caso de Plessy vs. Ferguson, ventilado en 1869, la Corte Suprema de Estados Unidos determinó que la Constitución permitía instalaciones y servicios separados para las dos razas, siempre que dichas instalaciones y servicios fueran iguales. Sin más tardanza, las legislaturas de los estados del sur destinaron a los negros instalaciones separadas, pero desiguales. Las leyes pusieron en vigor una estricta segregación en el transporte público, los teatros, los deportes e incluso en los ascensores y cementerios. La mayoría de los negros y muchos blancos pobres perdieron el derecho de voto debido a que no tenían recursos suficientes para pagar los impuestos que habían sido decretados para excluirlos de la participación política, y a que no sabían leer ni escribir. A los negros que eran acusados de delitos menores se les sentenciaba a trabajos forzados y algunas veces eran asediados por turbas violentas. La mayoría de los negros del sur, debido a su pobreza e ignorancia, seguían labrando las tierras como agricultores arrendatarios. Aunque legalmente eran libres, vivían y eran tratados como esclavos.

[Volver al índice](#)

## El éxodo hacia el oeste

En los años siguientes a la Guerra Civil en 1865, los norteamericanos colonizaron la mitad de la región occidental de Estados Unidos. Los mineros que buscaban oro y plata se trasladaron a la región de las Montañas Rocosas. Los agricultores, incluidos muchos inmigrantes alemanes y escandinavos, se establecieron en Minnesota y en las dos Dakotas. En las planicies de Texas y en otros estados occidentales apacentaban enormes rebaños de ganado vacuno, manejados por jinetes contratados (vaqueros) que pasaron a ser los personajes más célebres y románticos de la cultura de Estados Unidos. La mayoría de esos jinetes habían sido soldados o esclavos sureños, que se habían desplazado al oeste tras la derrota del sur. El vaquero era el héroe de los Estados Unidos:

trabajaba largas horas en las vastas llanuras a cambio de un salario bajo. No era tan violento como se lo representó después el cine moderno.

Los colonizadores y el ejército de Estados Unidos sostuvieron batallas frecuentes con los indígenas, cuyas tierras estaban siendo invadidas por la corriente de colonizadores blancos, pero también en este caso se ha exagerado el derramamiento del sangre. Un total de aproximadamente 7.000 blancos y 5.000 indígenas fueron muertos en el curso del siglo XIX. Un número mayor de indígenas murió de enfermedades y hambre causadas por el desplazamiento de los colonizadores hacia el oeste. Los blancos sacaron a los indígenas de sus tierras y acabaron con casi todos los búfalos, que eran la fuente principal de alimento y pieles para las tribus de las Grandes Praderas.

[Volver al índice](#)

## El crecimiento industrial

Durante este período, Estados Unidos se estaba convirtiendo en la potencia industrial más importante del mundo, y hombres de negocios sagaces amasaron grandes fortunas. El primer ferrocarril trascontinental se terminó en 1869. Entre 1860 y 1900 el kilometraje total de vías férreas aumentó de 50.000 a casi 322.000: más que en toda Europa en su conjunto. Para estimular esta expansión, el gobierno federal otorgó préstamos y regaló tierras a los ferrocarriles del oeste.

La industria del petróleo prosperó, dominada por la gigantesca Standard Oil Company de John D. Rockefeller. Andrew Carnegie, quien emigró de Escocia a Estados Unidos sin un centavo, erigió un vasto imperio de fundiciones de acero y minas de hierro que vendió en 1901 por casi US\$500.000 millones. En el sur se multiplicaron las fábricas de textiles, y en Chicago y sus alrededores surgieron empacadoras de carne. La industria eléctrica se creó gracias a una serie de inventos: el teléfono, el fonógrafo, el bombillo, las películas animadas, el motor y el transformador de corriente alterna. En Chicago, el arquitecto Louis Sullivan introdujo la construcción a base de estructuras de acero para dar forma

a las ciudades del mundo con una contribución característicamente estadounidense: el rascacielos.

Los estadounidenses del siglo XIX señalaban con orgullo estos logros, y no les faltaba razón. Estados Unidos siempre ha sido hospitalario con los inventores, los experimentadores y los empresarios. La libertad para crear empresas nuevas se debe, en gran medida, a la vitalidad de la economía estadounidense. Pero el crecimiento económico irrestricto creó muchos y muy graves problemas.

Algunos negocios crecieron demasiado y se volvieron extremadamente poderosos. La United States Steel Corporation, creada en 1901, era la mayor sociedad mercantil del mundo y producía el 60% del acero de la nación. Para limitar la competencia, los ferrocarriles convinieron en fusionarse y uniformar sus tarifas de embarque. Los "consorcios" (enormes combinaciones de sociedades mercantiles) trataron de establecer un control monopólico sobre algunas industrias, especialmente el petróleo.

Estas empresas gigantes podían producir bienes eficientemente y venderlos a precios bajos, pero también podían fijar dichos precios y destruir a los competidores pequeños. Los agricultores en especial se quejaban de que los ferrocarriles cobraban tarifas altas por transportar sus productos. Entonces como ahora, casi todos los estadounidenses admiraban el éxito en los negocios y creían en la libre empresa; pero también pensaban que el poder de las sociedades monopólicas debía limitarse para proteger los derechos del individuo.

Una respuesta a este problema era la regulación gubernamental. La Comisión para el Comercio Interestatal se creó en 1887 para controlar las tarifas ferrocarrileras. En 1890, la Ley Antimonopólica Sherman proscribió los consorcios, las fusiones y los acuerdos de negocios "que limitaran el comercio". Inicialmente, ninguna de estas medidas fue muy efectiva, pero establecieron el principio de que el gobierno federal podía regular la industria para bien de todos.

[Volver al índice](#)

## Trabajadores, inmigrantes

La industrialización trajo consigo el surgimiento de los trabajadores organizados. La Federación Norteamericana del Trabajo, fundada en 1881, era una coalición de sindicatos para obreros calificados. No se pronunciaba por el socialismo, sino en favor de mejores salarios y menos horas de trabajo. Alrededor de 1900, un obrero no calificado trabajaba 52 horas semanales por un salario de nueve dólares. En la década de 1890, el descontento por los salarios bajos y las condiciones insalubres de trabajo desató una ola de paros en el trabajo industrial, algunos de ellos violentos. Varios obreros y guardias resultaron muertos durante una huelga de la fábrica de Carnegie Steel en Homestead, Pennsylvania, en 1892. En 1894 se enviaron tropas del ejército a Chicago para poner fin a una huelga de trabajadores ferrocarrileros.

Entre 1819 y 1955, más de 40 millones de inmigrantes entraron a Estados Unidos, lo que constituye la más grande inmigración de la historia. En el corto lapso de unos 350 años se pobló todo un continente y se construyó una sociedad industrial con un grado elevado de diversificación y de pericia. De todas las tradiciones, costumbres e instituciones heredadas de muchos países, el idioma inglés se convirtió en la principal influencia unificadora. Hoy, los 260 millones de habitantes de Estados Unidos, en sus 50 estados, hablan el inglés. Con frecuencia encontraban prejuicio de los nativos, quienes desde luego eran a su vez descendientes de otros inmigrantes. Ante la insistencia de los trabajadores que veían con temor a los inmigrantes asiáticos debido a su disposición a aceptar salarios bajos por el trabajo no calificado, la legislación federal prohibió la entrada a los chinos en 1882. Los japoneses fueron excluidos en 1907, pero muchos otros inmigrantes tenían libertad para entrar a Estados Unidos. Aun así, Estados Unidos les ofrecía mayor libertad religiosa y política, y mayores oportunidades económicas de las que podían encontrar en sus países de origen. El inmigrante de primera generación normalmente tenía que luchar contra la pobreza, pero sus hijos y nietos podían alcanzar bienestar económico y éxito profesional. Desde la fundación de Jamestown, la primera colonia europea

permanente en Norteamérica, en 1607, Estados Unidos ha acogido a dos terceras partes de todos los inmigrantes del mundo: un total de 50 millones de individuos.

Para los agricultores de Estados Unidos, la última parte del siglo XIX fue un período difícil. Los precios de los alimentos bajaban, y el agricultor tenía que soportar el peso de las altas tarifas de embarque por ferrocarril, hipotecas caras, e impuestos y aranceles elevados sobre los bienes de consumo. Se crearon varias organizaciones nacionales para defender los intereses de los pequeños agricultores: los Granjeros en 1867, la Alianza Nacional de Agricultores en 1877, y el Partido Populista en la década de 1890. Los populistas pedían la nacionalización de los ferrocarriles, un impuesto progresivo sobre el ingreso y una reforma monetaria. En 1896 apoyaron al candidato presidencial demócrata, William Jennings Bryan, de Nebraska. Gran orador, Bryan realizó una activa campaña nacional, denunciando los consorcios, los bancos y los ferrocarriles. Obtuvo los votos de los estados agrícolas del sur y del oeste, pero perdió las elecciones frente a William McKinley, republicano conservador.

[Volver al índice](#)

## Expansión allende los mares

Con excepción de la compra de Alaska a Rusia en 1867, la expansión territorial de Estados Unidos se había detenido en 1848. No obstante, alrededor de 1890, al tiempo que muchas naciones europeas expandían sus imperios coloniales, un nuevo espíritu animó la política exterior estadounidense, la cual en gran medida seguía las pautas de Europa septentrional. Los políticos, los directores de periódicos y los misioneros protestantes declararon que la "raza anglosajona" tenía el deber de llevar los beneficios de la civilización occidental a los pueblos de Asia, Africa y América Latina. En el punto culminante de este período (1895), Cuba se sublevó contra el colonialismo de España. El ejército español encerró a civiles cubanos en campos de detención donde 200.000 personas murieron de hambre y enfermedades. En Estados Unidos, los dueños de periódicos William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer publicaron espeluznantes relatos de las

atrocidades cometidas por los españoles, y despertaron el sentimiento popular de que Estados Unidos debía liberar la isla.

El país contaba ya con una marina moderna, y en enero de 1898 el acorazado Maine salió rumbo a La Habana, Cuba. El 15 de febrero una misteriosa explosión hizo zozobrar al Maine en el puerto de La Habana. No se sabe a ciencia cierta quién o qué provocó el desastre, pero la mayoría de los estadounidenses estaban convencidos de la culpabilidad de España. Estados Unidos exigió a España retirarse de Cuba, y empezó a movilizar tropas de voluntarios. España respondió declarando la guerra a Estados Unidos.

Las tropas de Estados Unidos arribaron a Cuba y la marina de Estados Unidos destruyó dos flotas españolas: una en la bahía de Manila en Filipinas (entonces posesión española), y la otra en Santiago de Cuba. En julio, el gobierno español pidió negociar la paz. Estados Unidos adquirió gran parte del imperio español: Cuba, Filipinas, Puerto Rico, y Guam. En una operación no relacionada con la anterior, se anexaron también las islas de Hawai.

En comparación con la manera en que las potencias europeas construyeron sus imperios, el período de codicia de Estados Unidos fue limitado en su ámbito y de corta duración. Después de la guerra hispano-americana, los estadounidenses justificaron sus acciones con el argumento de que preparaban a las naciones subdesarrolladas para la democracia. Pero, ¿acaso podían ellos ser imperialistas? Después de todo, habían sido una vez un pueblo colonial y se habían rebelado contra el dominio extranjero. La Declaración de Independencia contenía el principio de autodeterminación nacional. En Filipinas, los insurgentes que habían peleado contra el colonialismo español pronto empezaron a luchar contra las tropas de Estados Unidos. Muchos intelectuales, como el filósofo William James y el presidente de la Universidad Harvard, Charles Eliot, denunciaron estas acciones como traición de los valores estadounidenses.

Pese a las críticas de los antiimperialistas, la mayoría de los estadounidenses

creían que el conflicto español había sido oportuno y estaban ansiosos por hacer sentir el poder de Estados Unidos. El Presidente Theodore Roosevelt propuso construir un canal en Centroamérica, y en 1903 ofreció al gobierno colombiano comprar una franja de tierra de lo que hoy es Panamá. Al mismo tiempo que Colombia rechazó la oferta de Roosevelt, se desató una rebelión en el área designada para la ubicación del canal. Roosevelt apoyó la revuelta y rápidamente reconoció la independencia de Panamá frente a Colombia. Unos días después, aquel vendió a Estados Unidos la zona del canal. En 1914, el Canal de Panamá se abrió al tráfico marítimo.

Las tropas estadounidenses abandonaron Cuba en 1902, pero se exigió a la nueva república que otorgara bases navales a Estados Unidos. Asimismo, hasta 1934, se prohibió a Cuba suscribir tratados que pudieran atraerla a la órbita de otra potencia extranjera. A Filipinas se le concedió un autogobierno limitado en 1907, e independencia absoluta en 1946. En 1953 Puerto Rico pasó a ser un estado con gobierno propio, y en 1959 Hawai fue admitido como el quincuagésimo estado de la Unión.

[Volver al índice](#)

## El movimiento progresista

Mientras los estadounidenses probaban suerte en el extranjero, también veían con nuevos ojos los problemas sociales que tenían en casa. Aunque la economía se hallaba en pleno auge y la prosperidad se extendía, la mitad de la totalidad de los trabajadores industriales aún vivía en la pobreza; muchos de esos trabajadores eran mujeres y niños. New York, Boston, Chicago y San Francisco podían enorgullecerse de sus impresionantes museos, universidades, bibliotecas públicas. . . y atestados barrios bajos. Antes de 1900, el dogma económico vigente había sido el *laissez-faire*: la menor intervención posible del gobierno en la empresa privada. Después de 1900, la ideología de moda era el "progresismo": un movimiento para reformar la sociedad y los individuos mediante la acción del gobierno.

Los trabajadores sociales empezaron a acudir a los barrios bajos para levantar centros de asistencia social que proporcionaban servicios de salud e instalaciones recreativas para los pobres. Los prohibicionistas exigieron que se pusiera fin a la venta de bebidas alcohólicas, en parte para evitar el sufrimiento que los trabajadores en estado de ebriedad imponían a sus esposas e hijos. En las ciudades, los políticos de la reforma lucharon contra la corrupción, reglamentaron el transporte público, crearon empresas municipales de servicio público y redujeron los impuestos mediante un gobierno más eficiente. Muchos estados promulgaron leyes que restringían el trabajo de menores, protegían a las obreras, limitaban las horas de trabajo y estipulaban la compensación de los trabajadores. Las mujeres se manifestaron por el derecho al voto, y para 1914 varios estados habían reconocido ese derecho.

Las revistas populares divulgaron artículos sensacionalistas escritos por los "descubridores de escándalos" ("muckrakers"), periodistas que investigaban y exponían los negocios turbios, la corrupción oficial y la pobreza de las ciudades). En 1906, Upton Sinclair atacó a la industria empacadora de carnes en su novela *The Jungle (La jungla)*. Los lectores de la clase media se sintieron aterrados al saber lo que contenían las salchichas de su desayuno, y pronto se estableció un decreto federal para la inspección de la carne. La Ley de Alimentos y Fármacos Puros (1906) puso freno a la venta de alimentos adulterados y medicinas de patente fraudulenta: y la Ley Harrison (1914) impuso los primeros controles federales efectivos a los narcóticos.

El Presidente Theodore Roosevelt fortaleció la reglamentación federal de los ferrocarriles e hizo cumplir la Ley Antimonopólica Sherman en contra de varias sociedades mercantiles de gran tamaño, incluida la Standard Oil Company. En 1902, Roosevelt puso fin a una huelga del carbón mediante amenazas de intervención armada, no contra los trabajadores, sino contra los inflexibles propietarios de las minas. Este fue un punto decisivo en la política industrial de Estados Unidos: en lo sucesivo, el gobierno ya no se aliaría automáticamente con la parte patronal en las disputas laborales. La Administración Roosevelt

también promovió la conservación de los recursos naturales. Se guardaron para las generaciones futuras vastas reservas de bosques, carbón, petróleo, minerales y agua. El Movimiento Progresista fue principalmente un movimiento de economistas, sociólogos, técnicos y servidores públicos: ingenieros sociales que creían en encontrar soluciones científicas y eficientes en cuanto a costos, para todos los problemas políticos.

Algunos ciudadanos preferían ideologías más radicales. El Partido Socialista, con Eugene V. Debs a la cabeza, propugnaba una transición pacífica, gradual y democrática a una economía regida por el estado. Los Trabajadores Industriales del Mundo (o "Wobblies") convocaron a una huelga general para derrocar al sistema capitalista. Sin embargo, esta organización jamás gozó de un número importante de adeptos, y prácticamente dejó de existir para 1920.

Algunos socialistas fueron elegidos para ocupar cargos locales, pero su partido jamás obtuvo más del 6% de los votos en las contiendas presidenciales. El socialismo nunca ha gozado de mucha simpatía en Estados Unidos, donde los debates económicos generalmente han girado en torno a la cuestión de si el gobierno debe reglamentar a la empresa privada, y hasta qué punto.

Woodrow Wilson, demócrata quien fue elegido presidente en 1912, creía que el gobierno federal tenía la responsabilidad de proteger a la pequeña industria de las sociedades mercantiles de gran magnitud. Como parte de su programa "Nueva Libertad", Wilson decretó un impuesto personal sobre el ingreso, hizo más rígidas las leyes antimonopólicas contra enormes fusiones corporativas y creó la Comisión Federal de Comercio para vigilar la competencia industrial injusta. La Ley de la Reserva Federal, de 1913, creó un sistema con control gubernamental, de 12 bancos regionales de reserva, que fortaleció el control público del crédito de la nación. Wilson también promulgó leyes que restringían el trabajo de los menores, otorgaban préstamos con intereses bajos a los agricultores y fijaban una jornada laboral de ocho horas como máximo para los trabajadores ferrocarrileros.

## La guerra y la paz

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial en Europa en agosto de 1914, Wilson recomendó con ahinco una política exterior de estricta neutralidad. Pero muchos estadounidenses se sentían terriblemente indignados por la invasión alemana a Bélgica, y la prensa publicó informes (a menudo exagerados) de las atrocidades cometidas por los alemanes contra civiles belgas. Los estadounidenses también se encolerizaron cuando en mayo de 1915 un submarino alemán hundió al vapor británico Lusitania, provocando la muerte de 128 pasajeros estadounidenses. En enero de 1917 Alemania declaró la guerra submarina irrestricta a todos los barcos que se dirigieran a puertos aliados, incluidos los buques mercantes neutrales. En febrero, Wilson se averiguó que si Alemania y Estados Unidos entraban en combate, el ministro del exterior alemán tenía planeado proponer una alianza a México y al Japón, prometiendo que el primero recuperaría las tierras que había perdido en 1848 frente a Estados Unidos. Para entonces, este último había vendido a los aliados miles de millones de dólares en municiones y otros productos, casi todo a crédito.

En abril de 1917 Wilson pidió al Congreso una declaración de guerra; no sólo para derrocar a Alemania o poner fin a la guerra submarina, sino para salvaguardar "los derechos y las libertades. . . de todos los pueblos libres". Para Wilson la guerra constituiría una gran cruzada en pro de la paz mundial y la autodeterminación nacional. "El mundo debe convertirse en un lugar seguro para la democracia", declaró Wilson cuando Estados Unidos entró en *la guerra que pondrá fin a todas las guerras*.

Como en Gran Bretaña y Alemania, las necesidades de la guerra obligaron a Estados Unidos a ampliar temporalmente la autoridad del gobierno federal, el cual estaba facultado para coordinar la administración de los ferrocarriles, las industrias de guerra, las relaciones laborales, y la producción de alimentos.

Cuando se declaró la guerra, el ejército de Estados Unidos era una pequeña fuerza de 200.000 soldados. Millones de hombres tuvieron que ser reclutados, adiestrados, equipados y enviados a Europa a través de un océano infestado de submarinos. Transcurrió un año para que el ejército de Estados Unidos estuviera listo para contribuir de manera significativa al esfuerzo bélico de los aliados.

En la primavera de 1918, los alemanes lanzaron una última y desesperada ofensiva, con la esperanza de llegar a París antes de que el ejército de Estados Unidos estuviera preparado para el combate. Pero unas cuantas divisiones estadounidenses estaban listas para ayudar a los franceses y a los británicos a repeler el ataque. Para el otoño, la posición de Alemania no podía ser peor: sus ejércitos se retiraban frente al inexorable fortalecimiento de los estadounidenses.

En enero de ese año, Wilson había delineado sus objetivos de guerra: los Catorce Puntos. En ellos se pedía, entre otras cosas, diplomacia abierta, libertad de los mares, libre comercio internacional, desarme y arreglo justo de disputas coloniales. El mapa de Europa sería retrazado para establecer estados independientes para cada grupo nacional, y se organizaría una asociación mundial de naciones para salvaguardar la paz. Wilson esperaba que al ofrecer condiciones de paz indulgentes, podría convencer a Alemania de cesar su lucha. En octubre, el gobierno alemán pidió la paz, y el 11 de noviembre se declaró un armisticio.

En 1919, Wilson viajó a Europa para redactar el tratado de paz. Fue acogido por muchedumbres jubilosas en las capitales de los países aliados, pero la bienvenida se agrió cuando las negociaciones comenzaron en Versalles. Pese a las protestas de Wilson, los aliados impusieron sanciones aplastantes a Alemania y se repartieron sus colonias. Wilson logró establecer la Liga de Naciones, pero muchos estadounidenses temían que dicha organización mundial arrastrara a Estados Unidos a otra guerra extranjera. Un grupo de senadores republicanos impuso restricciones al Tratado de Versalles: aceptarían la Liga de Naciones sólo con el entendimiento de que el Congreso, no la Liga,

retendría el control de las fuerzas armadas estadounidenses. Inglaterra y Francia no objetaron esa restricción, pero Wilson porfiadamente se negó a modificar el tratado. El Presidente y el Congreso no lograron superar su desacuerdo respecto a esta cuestión. Estados Unidos nunca ratificó el Tratado de Versalles ni pasó a formar parte de la Liga de Naciones.

[Volver al índice](#)

## Aislamiento y prosperidad

La mayoría de los estadounidenses no lamentaron el fracaso del tratado, ya que se habían desilusionado de los resultados de la guerra. Después de 1920, Estados Unidos volvió la mirada hacia adentro y se retiró de los asuntos europeos.

Al mismo tiempo, los estadounidenses desconfiaban cada día más de los extranjeros que encontraban en su entorno, y se mostraban hostiles hacia ellos. En 1919, una serie de bombardeos terroristas produjo lo que llegó a conocerse como el "susto rojo". Bajo la autoridad de A. Mitchell Palmer, procurador general, se llevaron a cabo incursiones en reuniones políticas, se hicieron arrestos y se deportaron varios cientos de radicales políticos nacidos en el extranjero anarquistas, socialistas y comunistas aunque la mayoría era inocente de cualquier delito. En 1921, dos anarquistas italianos, Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, fueron hallados culpables de asesinato con base en pruebas muy dudosas. Los intelectuales protestaron alegando que Sacco y Vanzetti habían sido condenados por sus creencias políticas, pero se les negó un nuevo juicio. Después de agotar todos los procedimientos legales de apelación, los dos italianos fueron electrocutados en 1927.

En 1921 el Congreso había decretado restricciones a la inmigración, que se hicieron más estrictas en 1924 y de nuevo en 1929. Estas restricciones eran favorables a los inmigrantes ingleses, irlandeses, escandinavos y alemanes: gente de raza "anglosajona" y "nórdica". Se reservaron pequeñas cuotas para

los europeos orientales y meridionales, y se prohibió la entrada a los asiáticos. En 1920, los dirigentes del Partido Republicano arreglaron la nominación de Warren G. Harding para presidente. Político de poca escolaridad, Harding prometió a los votantes un regreso a la "normalidad", y obtuvo un triunfo aplastante. Después de años de reformas, impuestos altos, guerras y enredos internacionales, la mayoría de los estadounidenses votó por un candidato que parecía encarnar los valores tradicionales estadounidenses.

Pero los años 20 fueron todo salvo normales. Fue una década extraordinaria y contradictoria, en la cual el hedonismo y la bohemia coexistieron con el conservadurismo puritano. Fueron los años de la Prohibición: en 1920 una enmienda constitucional proscribió las bebidas alcohólicas. Pero los bebedores evadieron alegremente la ley en miles de tabernas clandestinas, y los mafiosos ("gangsters") hicieron fortunas vendiendo licor ilegal. El Ku Klux Klan, resucitado en 1915, atrajo a millones de seguidores y aterrorizó a negros, católicos, judíos e inmigrantes. Al mismo tiempo, hubo un florecimiento de la literatura negra el "Renacimiento de Harlem" y el *jazz* cautivó la imaginación de muchos estadounidenses blancos, incluido el compositor George Gershwin. Asimismo, en 1928 el demócrata Alfred E. Smith pasó a ser el primer católico en aspirar a la presidencia del país. Había mucha corrupción en las administraciones del Presidente Harding y de James J. Walker, el "alcalde galante" de la ciudad de New York. Pero en 1927 Charles Lindbergh llenó de entusiasmo a la nación cuando realizó su primer vuelo sin escalas de New York a Paris. En una era de materialismo y desencanto, este modesto y joven aviador reafirmó ante sus compatriotas la importancia del heroísmo.

Las controversias de la década se resumieron en el celebre "juicio del simio", de 1925, en el cual John T. Scopes fue enjuiciado por enseñar la teoría de Darwin acerca de la evolución en las escuelas públicas de Tennessee. En su última gran cruzada, William Jennings Bryan prestó su ayuda al fiscal, afirmando la verdad literal del relato bíblico de la creación. Scopes fue defendido por Clarence Darrow, famoso agnóstico y abogado procesal que expuso al ridículo

público el fundamentalismo de Bryan. El juicio fue objeto de atención nacional pues sintetizó el gran cisma cultural de los años veinte: el choque entre las ideas modernas y los valores tradicionales.

A final de cuentas, el Presidente Warren Harding, defensor de la normalidad, hizo algo positivo al ayudar a detener la represión de los radicales políticos. Su Secretario de Estado, Charles Evans Hughes, organizó la Conferencia de Washington de 1921, en donde las principales potencias del mundo elaboraron un plan de desarme naval y convinieron en respetar la independencia de China.

El sucesor de Harding, Calvin Coolidge, tenía fama de ser hombre de pocas palabras. Su aire taciturno ocultaba una mente sagaz: sabía que el silencio era un medio excelente para intimidar a las personas que solicitaban favores políticos. Frugal, puritano y honrado a carta cabal, Coolidge fue un presidente inmensamente popular. Creía que "el principal negocio del pueblo estadounidense son los negocios", y que el gobierno no debía inmiscuirse en la empresa privada. "No hizo nada", dijo en tono burlón el comediante Will Rogers, "pero eso era lo que la gente quería que hiciera".

Para los negocios, los años 20 fueron años de dorada prosperidad. Estados Unidos era ahora una sociedad de consumo, con un mercado en expansión para radios, electrodomésticos, textiles sintéticos, y plásticos. El hombre de negocios pasó a ser un héroe popular; la creación de riqueza, una vocación noble. Uno de los hombres más admirados de la década fue Henry Ford, quien había introducido la producción en serie en la fabricación de automóviles. Ford pudo pagar salarios altos y aun así obtener enormes utilidades al fabricar el Modelo T, un auto sencillo y sin pretensiones que estaba al alcance de millones de compradores. Por el momento parecía que Estados Unidos había resuelto el eterno problema de producir y distribuir la riqueza.

No obstante, hubo fallas fatales en la prosperidad de los años 20. La sobreproducción de cosechas deprimió los precios de los alimentos, y los

agricultores sufrieron. Los trabajadores industriales ganaban mejores salarios, pero aún no tenían el poder adquisitivo suficiente para comprar la abundancia de productos que salían de sus fábricas. Con ganancias elevadas y tasas de interés bajas, había mucho dinero disponible para invertir, pero gran parte de ese capital se destinó a la especulación imprudente. Miles de millones de dólares fueron a dar al mercado de valores, y la frenética puja que se suscitó elevó los precios de las acciones mucho más allá de su valor real. Muchos inversionistas compraron acciones con fondos de margen, pidiendo dinero prestado a sus corredores para cubrir hasta el 90% del precio de compra. Mientras el mercado prosperaba, los especuladores podían hacer fortunas de la noche a la mañana, pero se arriesgaban a quedar arruinados con la misma rapidez si los precios de las acciones caían. La burbuja de esta frágil prosperidad estalló en 1929 dando paso a una depresión mundial, y para 1932 los estadounidenses se enfrentaban a la peor crisis económica de los tiempos modernos. Ese derrumbe, a su vez, condujo a la revolución más profunda en la historia del pensamiento social y en la política económica estadounidenses.

[Volver al índice](#)

## La Gran Depresión

El 24 de octubre de 1929, el "jueves negro" una oleada de ventas de acciones provocada por el pánico arrasó la Bolsa de Valores de New York. Una vez iniciado, el derrumbe en los precios de las acciones y de otros valores no pudo detenerse. Para 1932, miles de bancos y más de 100.000 sociedades mercantiles habían quebrado. La producción industrial se redujo a la mitad, el ingreso agrícola decayó en más del 50%, los salarios bajaron un 60%, la inversión nueva tuvo se redujo un 90%, y uno de cada cuatro trabajadores estaba desempleado.

Herbert Hoover, presidente republicano, pidió a los empresarios que no recortaran los salarios, y trató de reducir las tasas de interés y apoyar los precios agrícolas. En 1932 aprobó la creación de la Corporación Financiera de

Reconstrucción, que prestó dinero a los bancos que se hallaban en apuros.

Pero estas medidas resultaron inadecuadas para hacer frente al derrumbe económico, y Hoover se opuso a las propuestas de llevar a cabo programas de ayuda económica y creación de empleos con fondos federales. Creyó que podría poner fin a la Depresión equilibrando el presupuesto nacional y restaurando la confianza de la iniciativa privada. Aseguró a la población que la recuperación estaba "a la vuelta de la esquina", pero la economía seguía decayendo. A las masas de trabajadores desempleados les pareció que Hoover era insensible e incapaz de ayudarlos. En las elecciones de 1932 sufrió una estruendosa derrota frente al demócrata Franklin Delano Roosevelt, quien prometió "un Nuevo Trato para el pueblo estadounidense" .

Garboso, optimista e imponente orador, Roosevelt, quien había sido gobernador del estado de New York, logró inspirar la confianza pública que Hoover no supo ganarse. "Lo único que hay que temer es el temor mismo", declaró Roosevelt en su discurso de toma de posesión, y rápidamente tomó medidas para hacer frente a la emergencia. En un lapso de tres meses (los históricos "Cien Días" con los que hoy se mide a cada presidente) Roosevelt sometió a la aprobación del Congreso un gran número de leyes para ayudar a la recuperación de la economía. El Cuerpo Civil de Conservación (CCC) puso a hombres jóvenes a trabajar en programas de reforestación y control de inundaciones. La Administración Federal de Ayuda Urgente (FERA) contribuyó a los fondos de ayuda estatales y locales que se habían agotado debido a la Depresión. La Administración de Ajuste Agrícola (AAA) pagó a los agricultores para que redujeran su producción, elevando así el precio de las cosechas. La Autoridad del Valle de Tennessee (TVA) construyó una red de represas en el área del Río Tennessee, en la región sudoriental de Estados Unidos, para generar electricidad, controlar las inundaciones y producir fertilizante. Y la Administración de Recuperación Nacional (NRA) reglamentó la "competencia justa" entre empresas y garantizó derechos de negociación y salarios mínimos para los

trabajadores.

En 1935, la Ley de Seguridad Social estableció pensiones de vejez y para sobrevivientes a base de contribuciones, así como un programa de seguro de desempleo. La Ley Wagner de Relaciones Laborales proscribió las prácticas patronales injustas y protegió el derecho de los trabajadores a la negociación colectiva.

La Administración de Obras en Progreso (WPA) fue una de las medidas más efectivas del Nuevo Trato, quizás porque se basaba en la creencia, nacida con los puritanos y casi universalmente aceptada por los estadounidenses de años posteriores, de que trabajar para la propia subsistencia es algo honorable y digno, en tanto que recibir ayuda que no se gana, "caridad", es algo degradante que resta a las personas independencia y sentido de autoestima. Financiada por impuestos reunidos por el gobierno federal, la WPA creó millones de empleos al emprender la construcción de carreteras, puentes, aeropuertos, hospitales, parques y edificios públicos. Aunque la WPA resultó quizás más cara que un sistema de dádivas, mantuvo a los trabajadores ocupados preservando así sus habilidades y el respeto de sí mismos. En una serie de amigables transmisiones radiofónicas denominadas "charlas al calor del hogar" el Presidente explicó sus políticas al pueblo.

Los programas del Nuevo Trato de Roosevelt no pusieron fin a la Depresión. Aunque la economía mejoró como resultado de este programa de intervención gubernamental, la recuperación total finalmente llegó cuando Estados Unidos reforzó sus sistemas de defensa antes de entrar a la Segunda Guerra Mundial. Este reforzamiento, emprendido para ayudar a los exiliados de la nación en su batalla contra la agresión, absorbió el excedente de mano de obra incorporándolo a las industrias de guerra y a las fuerzas armadas. Pero muchos estadounidenses jóvenes y viejos aún sienten gran afecto por Franklin D. Roosevelt, el presidente que se acordó del "hombre olvidado en lo más bajo de

la pirámide económica".

En la década de 1930, el Partido Comunista ganó algunos adeptos entre los trabajadores y los intelectuales, y los partidos socialistas tuvieron un número mayor de seguidores. , gobernador de Louisiana, exigió una transferencia masiva de riqueza de los ricos a los pobres. Sin embargo, aun cuando hubo mucho sufrimiento durante los peores años de la Depresión, y tales soluciones radicales para los problemas económicos de la nación se analizaron en muchos círculos, la mayoría de los estadounidenses retuvo su fe en una forma democrática de gobierno. Siguieron creyendo que con buena voluntad y trabajo arduo el pueblo de Estados Unidos saldría de sus años de dificultades con sus ideales y sus sistemas político y social intactos.

[Volver al índice](#)

## La Segunda Guerra Mundial

En septiembre de 1939 la guerra estalló en Europa. Roosevelt anunció que Estados Unidos sería neutral mas no indiferente. En septiembre de 1940, cuando Inglaterra se vio amenazada por la invasión alemana, Estados Unidos dio a los británicos 50 destructores viejos a cambio de bases navales en el Atlántico occidental. Dos semanas después el Congreso aprobó la primera conscripción militar en tiempos de paz en la historia de Estados Unidos. Para principios de 1941 Inglaterra ya no tenía dinero para comprar productos estadounidenses, así que Roosevelt convenció al Congreso de promulgar una ley de "préstamo-arrendamiento". Mediante este programa Estados Unidos acabó por "prestar" US\$13.500 millones en pertrechos de guerra a la Gran Bretaña, y otros US\$9.000 millones a la Unión Soviética.

En el Lejano Oriente las fuerzas japonesas habían invadido Manchuria (1931), China (1937) e Indochina francesa (julio de 1941). Roosevelt respondió a esta agresión prohibiendo las exportaciones de chatarra, acero y petróleo a Japón y congelando los créditos japoneses en Estados Unidos.

Para noviembre de 1941 los planificadores militares de Estados Unidos se preparaban para un asalto japonés, pero esperaban un ataque al sur, hacia las Indias orientales holandesas (Indonesia) ricas en petróleo. En vez de ello, bombarderos japoneses estacionados en un portaaviones atacaron la base naval de Pearl Harbor en Hawái. El sorpresivo ataque hundió o averió ocho barcos de guerra y destruyó casi 200 aviones. Estados Unidos inmediatamente declaró la guerra a Japón. Cuatro días después Alemania e Italia, aliadas de Japón, declararon la guerra a Estados Unidos.

En 1941 Japón contaba con una marina de guerra importante y mayor número de aviones de los que podían movilizar Estados Unidos. Las posibilidades de una victoria militar japonesa dependían de que ese país pudiera derrotar a Estados Unidos antes que éste lograra reorientar su poderoso complejo industrial hacia la producción de equipo militar. Japón fracasó en esta empresa, y Estados Unidos pronto produjo enormes cantidades de barcos, aviones y armas diversas.

El gobierno de Estados Unidos tomó medidas sin precedente a fin de movilizar la economía para la guerra, incluyendo el decreto de control de salarios y precios e impuestos más altos sobre el ingreso. Se racionaron la gasolina y algunos comestibles, en tanto que la construcción de casas y la producción de automóviles y muchos otros bienes de consumo prácticamente se paralizaron. Acicateado por el temor de que Alemania creara un arma nuclear, el gobierno gastó US\$2.000 millones en el ultrasecreto Proyecto Manhattan, que produjo y aprobó una bomba atómica en 1945.

Los planificadores de guerra estadounidenses, británicos y soviéticos convinieron en orientar sus esfuerzos primero en derrotar a Alemania. Para aliviar la presión sobre los aliados soviéticos, que se hallaban sitiados, los jefes de estado mayor conjunto de Estados Unidos recomendaron en 1942 una invasión a Francia pero, bajo la presión de Winston Churchill, primer ministro británico, los aliados se concentraron en el Mediterráneo. Las fuerzas

angloamericanas llegaron a tierras norafricanas en noviembre de 1942, luego prosiguieron a Sicilia y a Italia continental en 1943, liberando a Roma el 4 de junio de 1944, tras meses de enconada lucha. Dos días después, el 6 de junio, conocido como "Día D", las tropas aliadas invadieron Normandía en la operación anfibia más ambiciosa de la historia militar. Paris fue liberado el 24 de agosto y, para septiembre, unidades de Estados Unidos habían cruzado la frontera alemana. Sin embargo, en diciembre de 1944 los alemanes lanzaron un feroz ataque contra la región de las Ardenas en Bélgica. Les tomó a los aliados una semana reagruparse y un mes contraatacar y obligar a los alemanes a retirarse en lo que llegó a conocerse como la "batalla de la Comba". Esta resultó ser la última ofensiva alemana de la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, el 25 de abril de 1945 las fuerzas aliadas occidentales se reunieron en el pueblo de Torgau, Alemania, con las fuerzas soviéticas que avanzaban. Los alemanes se rindieron el 5 de mayo de 1945.

En el Pacífico, las fuerzas armadas japonesas lograron inicialmente una serie de victorias. Para mayo de 1942 habían invadido las Filipinas y forzado la rendición de 11.500 estadounidenses y filipinos, que fueron tratados brutalmente por sus captores. En una atmósfera de histeria bélica, 110.000 japoneses-americanos que vivían en la porción occidental de Estados Unidos fueron detenidos en campos de reubicación. Los funcionarios del gobierno justificaron esta acción como medida de precaución contra el sabotaje y el espionaje, pero no hubo un solo japonés-americano que fuera hallado culpable de algún acto de deslealtad durante la guerra, y muchos de ellos pelearon valientemente en las fuerzas armadas estadounidenses.

El 8 de mayo de 1942 la amenaza japonesa contra Australia fue detenida en la batalla del Mar del Coral. En junio la principal flota japonesa, que navegaba rumbo a Hawái, fue rechazada en la batalla de Midway, con una pérdida de cuatro portaaviones. Los criptógrafos estadounidenses eran expertos en descifrar las claves japonesas, así que los aliados generalmente conocían la

disposición de la marina de guerra japonesa.

A lo largo de los tres años siguientes las fuerzas de Estados Unidos avanzaron hacia Japón "saltando entre islas", es decir, tomando algunas islas estratégicas en el Pacífico y pasando por alto otras. Una fuerza aliada bajo el mando del General Joseph W. Stillwell ayudó a los chinos, y las tropas comandadas por el General Douglas MacArthur regresaron a las Filipinas en octubre de 1944. La isla de Iwo Jima, en el Pacífico central, cayó en manos de Estados Unidos en marzo, y Okinawa en junio de 1945. Desde estas dos islas los bombarderos B-29 lanzaron ataques devastadores contra ciudades japonesas.

Las fuerzas estadounidenses se prepararon en seguida para invadir las islas japonesas. Con la esperanza de llevar la guerra a un rápido fin, el Presidente Harry Truman ordenó usar la bomba atómica contra Hiroshima (6 de agosto) y Nagasaki (9 de agosto). Japón convino en rendirse el 14 de agosto. Casi 200.000 civiles murieron en los ataques nucleares, pero los expertos militares están de acuerdo en afirmar que las bajas, japonesas y norteamericanas, hubieran sido mucho mayores si los aliados hubieran tenido que invadir Japón.

[Volver al índice](#)

## La Guerra Fría

Después de la guerra se crearon rápidamente tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En la Conferencia de Yalta celebrada en febrero de 1945 Roosevelt, Churchill y el líder soviético Josef Stalin prometieron elecciones libres en todas las naciones liberadas de Europa. Los aliados occidentales restauraron la democracia en Europa occidental y Japón, pero las fuerzas soviéticas impusieron dictaduras comunistas en Europa oriental.

En 1947 el Secretario de Estado George C. Marshall propuso un programa de ayuda económica masiva para reconstruir la Europa en ruinas. La URSS y las naciones europeas fueron invitadas a participar en el Plan Marshall, pero los soviéticos rechazaron la oferta. Estos se daban cuenta de que una Europa

empobrecida, donde reinaban las privaciones y la desesperación, sería presa fácil de movimientos sociales y políticos hostiles a las tradiciones occidentales de libertad individual y gobierno democrático. El Plan Marshall fue un programa generoso que tuvo un éxito total. En el curso de cuatro años se proporcionaron por su conducto US\$12.500 millones en ayuda y se restauraron las economías de Europa occidental.

En mayo de 1947 Estados Unidos empezó a enviar ayuda militar al gobierno griego, que estaba luchando contra guerrillas comunistas, y a Turquía, a quien los soviéticos estaban presionando para obtener concesiones territoriales. En ese momento Alemania y Berlín estaban divididas en dos: una zona occidental ocupada por estadounidenses, ingleses y franceses, y una zona oriental bajo el dominio de los soviéticos. En la primavera de 1948 estos últimos cercaron Berlín occidental con la intención de someter por hambre a la aislada ciudad. Las potencias extranjeras respondieron con un enorme puente aéreo de alimentos y combustible hasta que los soviéticos levantaron el bloqueo en mayo de 1949. Un mes antes Estados Unidos se había aliado con Canadá, Gran Bretaña, Francia, Bélgica, los Países Bajos, Italia, Luxemburgo, Noruega, Dinamarca, Islandia y Portugal para crear la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

El 25 de junio de 1950, provisto de armas soviéticas y actuando con la aprobación de Stalin, el ejército norcoreano invadió Corea del Sur. El Presidente Truman inmediatamente obtuvo el compromiso de las Naciones Unidas de defender Corea del Sur, y se enviaron al frente de batalla tropas estadounidenses a las cuales posteriormente se les unieron contingentes de Inglaterra, Turquía, Australia, Francia y las Filipinas. Para septiembre de 1950 los norcoreanos habían conquistado la mayor parte de Corea del Sur. Las fuerzas de la ONU estaban concentradas en un área en Pusan, en el extremo meridional de la península coreana. Entonces el General Douglas MacArthur llevó a cabo un intrépido desembarco anfibio en Inchón, en Corea Central. El ejército norcoreano fue flanqueado y destrozado, y las fuerzas de MacArthur barrieron el norte hacia el Río Yalu, la frontera entre Corea del Norte y la

República Popular China. No obstante, en noviembre las tropas chinas contraatacaron y obligaron al ejército de la ONU a retirarse hacia el sur del paralelo 38 (la frontera entre Corea del Norte y Corea del Sur). MacArthur estaba a favor de lanzar ataques aéreos y marítimos contra China, pero el Presidente Truman creyó que semejante estrategia conduciría a una expansión del conflicto, y el 11 de abril de 1951 relevó a MacArthur del mando de las fuerzas armadas. Las pláticas de paz comenzaron tres meses después, pero la actividad bélica continuó hasta junio de 1953, y el arreglo final no logró unificar a Corea.

Frustrados por el estancamiento de la situación coreana y enojados por las tomas de poder comunistas en Europa oriental y China, muchos estadounidenses empezaron a buscar a "los responsables" y acabaron por creer que también en su gobierno podrían haberse infiltrado conspiradores comunistas que luchaban por socavar la democracia como sistema político. En su mayor parte estas sospechas carecían de fundamento, pero el recelo público se despertó cuando algunos individuos acusados de ser agentes soviéticos fueron procesados en juicios escandalosos. Joseph McCarthy, senador republicano, aseguró que la Secretaría de Estado y el ejército estaban repletos de comunistas. Las sensacionalistas investigaciones de McCarthy no descubrieron subversivos, pero sus acusaciones y calumnias destruyeron la carrera de algunos diplomáticos. En 1954, en el curso de las transmisiones por televisión nacional, McCarthy fue denunciado como farsante y más tarde censurado por el senado. La tolerancia de la disidencia política es una de las tradiciones más fundamentales y esenciales de Estados Unidos. La era de McCarthy, la aprobación de las Leyes sobre Extranjeros y Sedición de 1798, y los excesos del Susto Rojo de 1919-1920, constituyeron graves desvíos de esta tradición.

[Volver al índice](#)

## Derechos civiles

De 1945 a 1970 Estados Unidos disfrutó de un largo período de crecimiento económico, interrumpido sólo por recesiones breves y bastante suaves. Por

primera vez una enorme mayoría de estadounidenses podía gozar de un cómodo nivel de vida. Para 1960 el 55% de todos los hogares contaba con lavadoras de ropa, el 77% poseía autos, el 90% tenía televisores, y casi todos eran dueños de refrigeradores. Había habido una serie de huelgas después de la Segunda Guerra Mundial en las cuales los trabajadores exigían aumentos para compensar la inflación; sin embargo, la prosperidad de la posguerra permitió a los empleadores otorgar salarios más altos.

Al mismo tiempo, Estados Unidos se movía lentamente hacia la justicia racial. En 1941 la amenaza de protestas por parte de los negros persuadió al Presidente Roosevelt a prohibir la discriminación en las industrias de guerra, aunque su orden tuvo sólo un impacto limitado sobre las prácticas de contratación. En 1948 el Presidente Truman puso fin a la segregación racial en las fuerzas armadas y en todas las dependencias federales. El fallo *Brown vs. la Junta de Educación de Topeka, Kansas*, en 1954, permitió a la Corte Suprema determinar unánimemente que la segregación en las escuelas públicas era inconstitucional; no obstante, los estados del sur siguieron oponiéndose a la integración durante varios años después del fallo. En 1955 el Reverendo Martin Luther King, Jr., encabezó un boicot contra la segregación en el transporte público el cual finalmente acabó con la segregación en los buses urbanos de Montgomery, Alabama. En 1957 el gobernador de Arkansas trató de impedir que estudiantes negros se inscribieran en una escuela secundaria para blancos, en Little Rock, capital del estado. Para hacer cumplir la ley que exigía integración, el Presidente Dwight D. Eisenhower envió al lugar tropas federales.

Ese mismo año los estadounidenses se sintieron sacudidos por la noticia de que la Unión Soviética había lanzado el Sputnik, el primer satélite artificial de la Tierra. Esto fue un golpe para Estados Unidos, nación que siempre se había enorgullecido de su tecnología. En respuesta, el gobierno federal estadounidense incrementó los esfuerzos que ya se hacían para producir un satélite, e invirtió más dinero en educación, especialmente en las ciencias.

[Volver al índice](#)

## La Nueva Frontera y la Gran Sociedad

En 1960 el demócrata John F. Kennedy fue elegido presidente. Joven, vigoroso y atractivo, Kennedy prometió "poner de nuevo en marcha al país"; avanzar sin descanso hacia una *Nueva Frontera*. Pero uno de sus primeros experimentos en política exterior fue un desastre. En un esfuerzo por echar abajo la dictadura comunista de Fidel Castro en Cuba, Kennedy apoyó una invasión de la isla por un grupo de exiliados cubanos que habían sido adiestrados por la Agencia Central de Inteligencia. En abril de 1961 los exiliados llegaron a la Bahía de Cochinos donde fueron capturados casi inmediatamente.

En octubre de 1962 aviones de observación descubrieron que la Unión Soviética instalaba proyectiles nucleares en Cuba, lo suficientemente cerca para atacar ciudades norteamericanas en cuestión de minutos. Kennedy impuso un bloqueo a Cuba y el primer ministro, Nikita Khrushchev, finalmente accedió a retirar los proyectiles a cambio de la promesa de los estadounidenses de no invadir a Cuba.

En abril de 1961 los soviéticos se anotaron otro triunfo en el espacio: Yuri Gagarin pasó a ser el primer hombre en describir una órbita en torno a la Tierra. El Presidente Kennedy respondió con la promesa de poner un hombre en la Luna antes de terminar la década. En febrero de 1962 John Glenn hizo el primer viaje orbital de Estados Unidos y fue aclamado como héroe a su regreso (de la misma forma como Charles Lindbergh había sido aplaudido 35 años antes cuando realizó el primer vuelo solo y sin escalas a través del Atlántico). Costó US\$24 millones de y años de investigación, pero la promesa de Kennedy se cumplió en julio de 1969 cuando Neil Armstrong sacó un pie fuera de la nave Apolo 11 y lo posó sobre la superficie lunar.

En la década de 1960, Martin Luther King Jr., encabezó una campaña no violenta para desegregar en el sur restaurantes, buses interestatales, salas de

teatro y hoteles. Sus seguidores tuvieron que enfrentarse a la policía hostil, las turbas violentas, el gas lacrimógeno, las mangueras de agua y los agujones eléctricos usados para arrear al ganado. La Administración Kennedy trató de proteger a quienes trabajaban en favor de los derechos civiles, y de obtener el derecho al voto para los negros del sur. En junio de 1963 el Gobernador George Wallace, de Alabama, simbólicamente se paró ante las puertas de la universidad estatal para blancos a fin de impedir la admisión de dos estudiantes negros, pero el gobierno federal lo obligó a franquearles el paso. Hablando esa noche ante la nación, el Presidente Kennedy exigió la promulgación de una estricta ley federal de derechos civiles. El 22 de noviembre, antes de poder lograr ese objetivo, Kennedy fue asesinado en Dallas, Texas. Aunque no fue un presidente al que todos quisieran, su muerte fue un golpe terrible para el pueblo estadounidense.

Lyndon Johnson, vicepresidente que asumió la presidencia a la muerte de Kennedy, aprobó la Ley de Derechos Civiles de 1964, la cual prohibió la discriminación racial en establecimientos públicos y en cualquier negocio o institución que recibiera fondos federales. Johnson fue elegido para un nuevo período presidencial con amplio apoyo popular en 1964. Alentado por su gran victoria electoral, Johnson envió al Congreso muchos programas sociales que fueron aprobados por este: ayuda federal para la educación, las artes y las humanidades; seguro de salud para los ancianos (*Medicare*) y para los pobres (*Medicaid*); viviendas de bajo costo y renovación urbana. La Ley de Derecho al Voto de 1965 finalmente permitió a los negros estadounidenses acudir a las urnas. La discriminación en la inmigración también llegó a su fin: se abolieron las cuotas por origen nacional, lo cual permitió un gran aumento en el número de visas de inmigrante para los asiáticos.

Aunque para entonces la mayoría de los estadounidenses había alcanzado la prosperidad, el libro de Michael Harrington *The Other America (Los otros Estados Unidos)*, de 1962, identificó persistente pobreza: en los barrios bajos urbanos, en la mayoría de los vecindarios de negros y entre los blancos pobres

de las montañas Apalaches orientales. El Presidente Johnson respondió con su programa *Guerra contra la Pobreza*, que incluía educación preescolar especial para los niños pobres, capacitación vocacional para quienes habían abandonado la escuela y empleos de servicio comunitario para los jóvenes de los barrios bajos.

Con todos estos programas, el objetivo de Johnson era construir una *gran sociedad*: una nación donde la igualdad de oportunidades y una alta calidad de vida fueran el patrimonio de todos. Y en 1965 había muchas razones para sentirse optimista acerca del futuro de la nación. Todas las formas de discriminación racial legal se habían eliminado, la pobreza iba en descenso, y los estadounidenses gozaban de mayor prosperidad y mejor educación que en cualquier período anterior de su historia. Sólo tres años después, la *gran sociedad* yacía en ruinas, destrozada por la Guerra de Vietnam.

[Volver al índice](#)

## La Guerra de Vietnam

La injerencia estadounidense en Vietnam no comenzó con el Presidente Johnson. Cuando los rebeldes comunistas y nacionalistas lucharon contra el colonialismo francés en Indochina después de la Segunda Guerra Mundial, el Presidente Truman envió ayuda militar a Francia. Después de retirarse los franceses del sureste de Asia en 1954, el Presidente Eisenhower envió asesores y ayuda estadounidenses para contribuir al establecimiento de un gobierno democrático y pro-occidental en Vietnam del Sur. Con el Presidente Kennedy, miles de oficiales militares adiestraron a soldados survietnamitas y algunas veces manejaron aviones de guerra vietnamitas en combate.

En agosto de 1964, dos destructores estadounidenses que navegaban en el Golfo de Tonkin informaron haber recibido ataques de barcos torpederos norvietnamitas. El Presidente Johnson, en represalia, lanzó ataques aéreos contra bases navales norvietnamitas. Los primeros soldados de combate norteamericanos fueron enviados a Vietnam en marzo de 1965. Para 1968 ya

habían llegado 500.000 estadounidenses. Mientras tanto, la fuerza aérea gradualmente intensificó los ataques con aviones B-52 contra Vietnam del Norte, bombardeando primero las bases y rutas militares y después las fábricas y plantas de energía cerca de Hanoi. Pero esta aplicación masiva de fuerza militar sólo consiguió devastar a Vietnam.

Las universidades fueron escenario de manifestaciones de protesta contra el involucramiento de Estados Unidos en esta guerra no declarada y, en opinión de muchos, injustificada. Hubo encuentros violentos entre los estudiantes y la policía. En octubre de 1967, 200.000 manifestantes marcharon frente al Pentágono, en Washington, DC, exigiendo la paz.

Al mismo tiempo, en las ciudades empezó a haber agitación a medida que líderes negros jóvenes y más radicales tachaban de ineficaces las tácticas no violentas de Martin Luther King. El asesinato de King en Memphis, Tennessee, en 1968, desencadenó motines raciales en más de 100 ciudades. Fueron incendiados distritos comerciales en barrios negros, y 43 personas fueron muertas, en su mayoría negras.

Un número cada vez mayor de estadounidenses de todas las clases sociales se oponían a la participación de Estados Unidos en la guerra de Indochina, y en las elecciones de 1968 el Presidente Johnson se enfrentó a fuertes desafíos por parte de dos demócratas opuestos a la guerra: los senadores Eugene McCarthy y Robert Kennedy, este último hermano del Presidente John F. Kennedy. El 31 de mayo, en vista de una humillante derrota en las encuestas de opinión pública y de la incesante prolongación del conflicto en Vietnam, Johnson se retiró de la contienda presidencial y ofreció negociar el fin de la guerra. Robert Kennedy fue asesinado al final de la campaña de elecciones primarias y los votantes eligieron por escaso margen al republicano Richard Nixon. Como presidente, Nixon atrajo el favor de la clase media estadounidense: la *gran mayoría silenciosa* que estaba descontenta con la violencia y la protesta que tenía lugar en el interior del

país.

En Indochina, Nixon observó una política de "vietnamización", reemplazando gradualmente a los soldados estadounidenses con vietnamitas. Pero el bombardeo intenso de las bases comunistas continuó, y en la primavera de 1970 Nixon envió soldados estadounidenses a Camboya. Esa acción provocó las protestas estudiantiles más masivas y violentas de la historia del país. Durante una manifestación en la Kent State University en Ohio, miembros de la Guardia Nacional mataron a cuatro estudiantes.

Después, conforme el pueblo estadounidense se percató de que la guerra tocaba a su fin, la situación cambió repentinamente: la tranquilidad volvió a las universidades y ciudades de la nación. Para 1973, Nixon había firmado un tratado de paz con Vietnam del Norte, había traído de regreso a los soldados y había puesto punto final al reclutamiento. Los estudiantes empezaron a rechazar la política radical y, en general, se orientaron hacia la búsqueda de carreras individuales. Muchos negros aún vivían en la pobreza, pero otros que finalmente ejercían profesiones bien remuneradas. Muchas ciudades grandes como Cleveland, Newark, Los Angeles, Washington, Detroit, Atlanta habían elegido alcaldes negros y esto contribuyó al relajamiento de las tensiones urbanas.

[Volver al índice](#)

## Décadas de cambio

No obstante lo anterior, el activismo político no desapareció en la década del 70, sino que se canalizó en otras causas. Algunos jóvenes trabajaron a favor del cumplimiento de las leyes contra la contaminación, o se unieron a grupos de protección del consumidor, o hicieron campaña contra la industria de la energía nuclear. Siguiendo el ejemplo de los negros, otras minorías como los latinos, asiáticos, indígenas, homosexuales exigieron una ampliación de sus derechos. Con frecuencia esas presiones dieron resultado, sin embargo era inevitable que se produjera una reacción contraria, aflorando muestras de hostilidad hacia

estos grupos.

A partir de la Segunda Guerra Mundial las mujeres se habían estado incorporando gradualmente a la fuerza laboral, y en los años 70, un movimiento de liberación femenina pugnó por la obtención legal del aborto, la creación de guarderías, e igualdad en salarios y trabajo para las mujeres. En 1973, la Corte Suprema proscribió casi todas las restricciones concernientes al aborto, pero esta resolución sólo logró que se agudizara más una furiosa disputa a nivel nacional: las feministas defendían el aborto como un derecho constitucional, a la vez que otras lo denunciaban como un crimen en contra de un ser vivo inocente. Una Enmienda Constitucional sobre la Igualdad de Derechos fue vetada principalmente por conservadores que temían sus repercusiones.

El Presidente Nixon logró dos importantes objetivos diplomáticos: el restablecimiento de relaciones formales con la República Popular de China y la negociación del primer Tratado sobre Limitación de Armas Nucleares (SALT I) con la Unión Soviética. En las elecciones de 1972 derrotó fácilmente a George McGovern, demócrata liberal contrario a la guerra.

Sin embargo, durante la campaña, cinco hombres fueron arrestados por irrumpir en las oficinas generales del Partido Demócrata en el edificio de apartamentos y oficinas Watergate, en Washington, DC. Periodistas que investigaban el incidente descubrieron que los ladrones eran hombres empleados por el comité de reelección del Presidente Nixon. La Casa Blanca empeoró el escándalo tratando de encubrir su conexión con el asunto. En julio de 1973 se supo que el Presidente Nixon había grabado en su oficina sus conversaciones acerca del asunto Watergate. Comités del Congreso, fiscales especiales, jueces federales y la Corte Suprema exigieron al unísono que el Presidente entregara las grabaciones. Después de una larga resistencia, finalmente las hizo públicas. Las cinta revelaron que el Presidente Nixon estuvo involucrado directamente en el encubrimiento. Para el verano de 1974 era claro que el Congreso pretendía acusar formalmente al Presidente y condenarlo. El 9 de agosto Richard Nixon se

convirtió en el único presidente estadounidense que ha debido renunciar a su cargo.

Después de la Guerra de Vietnam y del escándalo Watergate, muchos estadounidenses se habían desilusionado de los hombres que los gobernaban y les habían perdido la confianza. Gerald Ford, el presidente republicano que ascendió al poder tras la renuncia de Richard Nixon, era agradable y conciliatorio. Ford hizo mucho para restaurar la confianza de los ciudadanos, aunque algunos votantes nunca le perdonaron que hubiera indultado a su ex jefe, Richard Nixon. Las elecciones de 1976 favorecieron a Jimmy Carter, ex gobernador de Georgia, debido en gran medida a su ostensible honradez personal y a su fe religiosa. Carter tenía experiencia política limitada, pero muchos votantes preferían a esas alturas a un "extraño", alguien que no perteneciera al mundo político de la capital.

Precisamente por ser un extraño, al Presidente Carter se le hizo difícil trabajar con el Congreso, aun cuando ese cuerpo estaba controlado por su propio Partido Demócrata. Carter atacó frecuentemente a las burocracias de Washington y al exceso de reglamentación federal, e inició el proceso de reducir la injerencia del gobierno en las líneas aéreas, la banca, y el transporte camionero interestatal. Pero no pudo controlar el principal problema económico de los años 70: la inflación. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) había venido incrementando el costo de esa materia prima desde 1973, y esos aumentos trajeron consigo un alza general de los precios. Para 1980 la inflación había alcanzado una tasa anual de crecimiento de 13,5% y la nación experimentaba un período de dificultad económica. Carter firmó un segundo Tratado sobre Limitación de Armas Estratégicas (SALT II) con la Unión Soviética, pero éste no llegó a ser ratificado por el Senado después de la invasión soviética a Afganistán en diciembre de 1979. También se mostró poco eficaz frente a otra crisis: en 1979 radicales iraníes irrumpieron en la embajada de Estados Unidos en Teherán y tomaron como rehenes a 50 ciudadanos estadounidenses. El mayor éxito de Carter fue la negociación del Acuerdo de

Campo David entre Israel y Egipto, que condujo a un histórico tratado de paz entre ambas naciones.

En las elecciones de 1980 el Presidente Carter fue derrotado por su contendor republicano Ronald Reagan, y el partido triunfador también ganó terreno de manera impresionante en ambas cámaras del Congreso. Reagan ganó las elecciones por un margen amplio gracias a que recurrió a los principios tradicionales y a la antipatía estadounidense por el "gobierno poderoso" y los impuestos altos; antipatía que data de 1776. El primer período de Reagan se caracterizó por la recuperación y el crecimiento económico, y fue reelegido por abrumadora mayoría en la contienda contra el demócrata Walter Mondale en 1984.

[Volver al índice](#)

## Hacia el siglo XXI

Los cambios en la estructura de la sociedad estadounidense se hicieron más evidentes en la década del 80. La composición de la población y los trabajos y aptitudes necesarias habían sufrido grandes cambios. El predominio de los empleos de servicios llegó a tal punto que alrededor del 75% de la población trabajaba en este sector. Estas actividades se vieron beneficiadas por la accesibilidad a la tecnología de los computadores. Había llegado la era de la información.

También hubo cambios en las pautas demográficas: al terminar el auge de nacimientos ("baby boom") de 1946 a 1964, la tasa de crecimiento se redujo y la población envejeció. La composición de la familia se modificó también, y una cuarta parte de las viviendas ocupadas por familias entró en la clasificación de casas no-familiares, en las cuales convivían dos o más personas que no estaban unidas por lazos de parentesco. La reforma de la política de inmigración en 1965 hizo aumentar el número de recién llegados de Asia y América Latina, y el país se convirtió nuevamente en un asilo para la gente de todo el mundo.

Las tendencias de la economía, la sociedad y la política en la década anterior provocaron un sentimiento de desilusión en muchos estadounidenses y una renovada suspicacia hacia el gobierno ante la incapacidad de éste de lidiar con los más arraigados problemas sociales y políticos. En esa época muchos fueron receptivos al mensaje conservador de imponer límites al gobierno, fortalecer la defensa nacional, y proteger los valores tradicionales.

Un gran número de cristianos fundamentalistas estaban muy alarmados por el incremento de la delincuencia y de la inmoralidad sexual. Ellos deseaban que la religión volviera a ocupar un sitio preponderante en la vida del país. Algunos de los evangelistas que predicaban por televisión se convirtieron en fuerza poderosa dentro del partido republicano. Otro tema enconado y emocional que los preocupó fue el del aborto, y las manifestaciones a favor y en contra de la libre elección llegaron a ser un rasgo permanente del paisaje político.

En el partido republicano la derecha volvió a ser el ala dominante. Gracias a la beligerancia intelectual de varios conservadores como Milton Friedman y William F. Buckley, y a la de ciertas instituciones de investigación como la Heritage Foundation, la Nueva Derecha ha desempeñado un papel decisivo desde la década del 80.

Ronald Reagan logró fusionar todas las tendencias de la derecha por su invariable optimismo y capacidad para exaltar los logros y las aspiraciones del pueblo. A pesar de su propensión a las declaraciones desacertadas, llegó a ser conocido como el *gran comunicador*, sobre todo por su dominio de la televisión. Reagan se propuso eliminar los programas que a su juicio no necesitaba el país, y los reglamentos que perjudicaban al consumidor, a los centros de trabajo, y al medio ambiente. Los primeros años de su presidencia se caracterizaron por una recesión que afectó a casi todos los sectores. La tasa de desempleo subió a más del 10%, y la productividad nacional se frenó, aumentando el consumo de bienes importados.

A principios de 1984 la economía se empezó a recuperar; Japón accedió a imponer una cuota voluntaria a sus automóviles exportados hacia Estados Unidos, el gasto del consumidor aumentó en respuesta a la reducción de los impuestos federales, el mercado de valores ascendió, y la economía generó más de 13 millones de nuevos empleos. Pero la deuda nacional casi se triplicó bajo Reagan.

En política exterior Reagan pugnó por darle al país un papel más afirmativo, y América Central le ofreció su primer campo de pruebas. A pesar de su vehemente retórica anticomunista, el uso de la fuerza militar durante su gobierno fue bastante restringido. En octubre de 1983 fuerzas estadounidenses desembarcaron en Granada, en respuesta a un urgente llamado de auxilio de los países vecinos del Caribe. En las relaciones con la Unión Soviética, Reagan buscó la paz por medio de a fuerza.

El heredero político de la popularidad de Ronald Reagan fue George Bush, quien había ocupado la vicepresidencia y se convirtió en el cuadragésimoprimer presidente en 1988. Bush firmó leyes para reducir la contaminación ambiental, y para facilitar el tránsito a los minusválidos, y emprendió una campaña para fomentar el voluntariado. Su presidencia enfrentó problemas al intentar contralar el déficit presupuestal. Los fraudes, la mala administración, la reglamentación laxa, y los reveses económicos fueron la causa de la insolvencia general de las instituciones de ahorro y préstamo. A pesar de sus promesas de campaña, aumentó los impuestos.

En 1990, tras conversaciones con el gobierno soviético sobre el control de armas y la unificación de Alemania, se firmaron el Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa y el Tratado para la Reducción de Armas Estratégicas. Era evidente que la Guerra Fría había terminado.

Cuando la adicción a la cocaína alcanzó proporciones de epidemia, el Presidente Bush convirtió la *guerra contra las drogas* en uno de los puntos

centrales de su programa político. En diciembre de 1989 el Presidente recibió amplio respaldo del Congreso para llevar a cabo la breve invasión a Panamá para derrocar al dictador Manuel Antonio Noriega, quien más tarde fue juzgado y convicto en Florida, por tráfico de drogas y fraude organizado.

En agosto de 1990 Iraq invadió a Kuwait. El Presidente Bush exigió el retiro inmediato y organizó una coalición militar y política con fuerzas militares de Asia, Europa, Africa, y Medio Oriente. La campaña aérea encabezada por Estados Unidos duró un mes. Los aliados lograron su objetivo militar, pero Saddam Hussein se mantuvo en el poder y más tarde reprimió con crueldad a los kurdos en el norte y a los chítas en el sur. La Guerra del Golfo hizo posible que Estados Unidos convenciera a los estados árabes, Israel y Palestina de dar comienzo a negociaciones directas para resolver sus intrincados problemas para conducir a una paz duradera en la región.

Al terminar los festejos al finalizar la Guerra del Golfo, Estados Unidos tuvo que enfrentar la recesión más profunda, bajo la cual se perdieron puestos administrativos, a diferencia de los de trabajo manual que había sido el más golpeado en los años anteriores. El déficit federal seguía en aumento, y muchos ciudadanos se sentían muy pesimistas sobre el futuro. El gobierno de Bush logró avanzar en la negociación del Tratado de Libre Comercio para América del Norte, cuya ratificación llegó a ser el centro de intenso debate nacional antes de su aprobación en 1993 bajo la Administración Clinton.

El rico empresario tejano H. Ross Perot supo aprovechar las profundas raíces de la frustración del pueblo respecto a la incapacidad del gobierno para resolver de modo eficaz los problemas económicos, y su presencia en la campaña aseguró que los temas económicos se mantuvieran en primer plano. La campaña de Bush se basó en la experiencia y la confianza; Bill Clinton organizó la suya en torno al cambio, haciendo eco de la campaña de Kennedy en 1960.

Habiendo sido gobernador de Arkansas durante 12 años, Bill Clinton hizo

énfasis en su experiencia en la lucha con los problemas de crecimiento económico, la educación, y el acceso a los programas salud, que según las encuestas eran los puntos vulnerables de Bush. Clinton ganó la elección a pesar de obtener únicamente el 43% del voto popular, y fue reelegido en 1996 con un programa dedicado a *construir un puente hacia el siglo XXI*. Los mayores logros de su primera administración fueron en el campo económico: reorganizando el gobierno y reduciendo el déficit federal en dos terceras partes.

En las elecciones de 2000 se enfrentaron el vicepresidente Al Gore y el gobernador de Texas George W. Bush en una campaña bastante gris para los electores, quienes los consideraban muy parecidos, ganando Bush por un mínimo margen en el final más reñido de la historia electoral.

[Volver al índice](#)